

20/1
España - Portugal - Los americanos - Los sefardíes - Los musulmanes



72-5

NUESTRA RAZA



REVISTA HISPANICA DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

los que hacen.....



DIRECTORES:

Manuel L. Ortega. — Olga Briceño

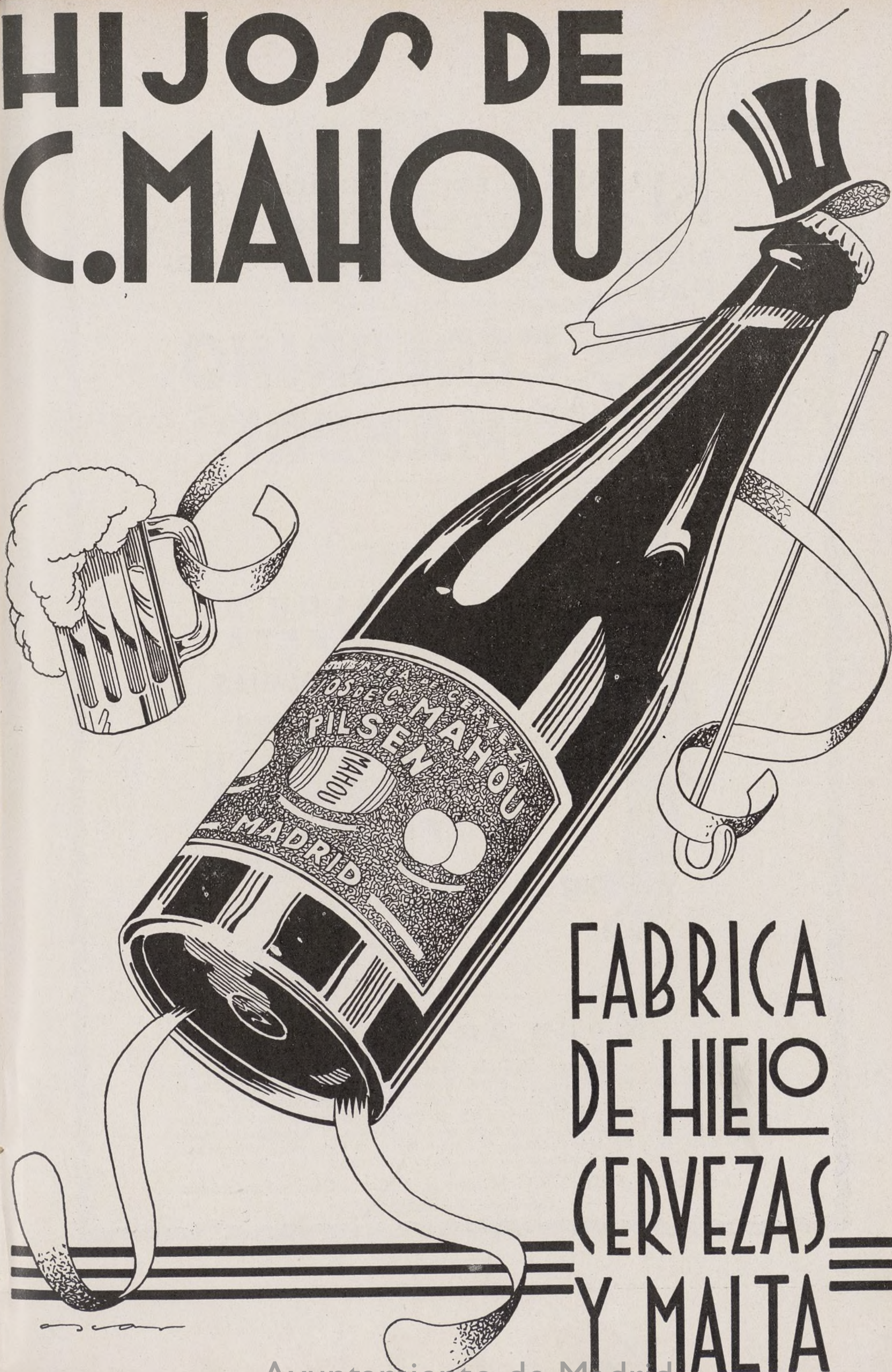
COLABORADORES

Altamira (Rafael), Catedrático, Miembro del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya.
Alvarez (Melquiades), Diputado a Cortes, Jefe del Partido Liberal Democrático.
Alvarez Salamanca (Miguel), Profesor de la Escuela de Estudios Arabes en Granada.
Alvarez Quintero (Serafín), de la Academia Española.
Alvarez Quintero (Joaquín), de la Academia Española.
Alvarez Tubau (Emilio), Intérprete de la Alta Comisaría de España en Marruecos.
Arciniega (Rosa), Escritora.
Arizmendi (Elena), Publicista.
Ayuso (Manuel Hilario), Catedrático.
Azancot (Moisés H.), Publicista.
Ballesteros Beretta (Antonio), Académico de la Historia, Catedrático.
Bandelac de Pariente (Alberto), Vicepresidente de la U. M. F. I. A., de París.
Barriobero (Eduardo), ex Diputado a Cortes, Escritor.
Baruch (Kalmi), Lector de español en Sarajevo, Publicista.
Bauer (Ignacio), Catedrático y Académico correspondiente de la Historia.
Benchetrit (Aarón), Médico, Publicista.
Bensión (Ida), Escritora.
Bentata (Jacobo), Académico C. de la Historia.
Benumeja (Gil), Publicista.
Benzo (Eduardo), ex Subsecretario de Gobernación.
Bermejo Vida (Luis), ex Rector de la Universidad Central, Catedrático.
Blanco Fombona (Rufino), Escritor.
Cajigas (Isidro de las), Diplomático.
Calderón y de Gálvez (Emma), Escritor.
Carrillo Guerrero (Francisco), Inspector de Primera Enseñanza, de Madrid.
Castañeda (Vicente), Académico de la Historia.
Castro (Cristóbal de), Escritor.
Castro Girona (Alberto), Teniente General.
Castro de Ossorio (Ana de), Publicista.
Cerdeira (Clemente), Diplomático.
Conde de Leyva, ex Diputado a Cortes.
Correa (Evaristo), Lector de Español en Constantinopla.
Correa (Evaristo), Lector de Español en Estambul.
Chacón Sánchez (Mannel), Catedrático.
Dávila (Vicente), Publicista.
Díaz de Escobar (Narciso), Publicista.
Díaz Rabaneda (Micaela), Profesora de la Normal de Maestras, de Madrid.
Dotor Municio (Angel), Académico C. de Bellas Artes, Publicista.

Elmaleh (Abraham), Director de «Mizrah on Marav», de Jerusalén.
Escobar (María Luisa), Publicista.
España (Alberto), Publicista.
Espina (Concha), Escritora.
Estefano (Habib), ex Presidente de la Academia de la Lengua Árabe en Damasco, Publicista.
Fernández Flórez (Wenceslao), de la Academia Española.
Francés (José), Escritor.
Gallego (Rómulo), Escritor.
García Figueras (Tomás), Comandante de Artillería, Publicista.
García Sanchiz (Federico), Escritor.
Gascó Contell (Emilio), Escritor.
Giménez Caballero (Ernesto), Escritor.
Goicoechea (Antonio), ex Ministro, Diputado a Cortes.
Gómez de la Serna (Ramón), Escritor.
González Hontoria (Manuel), ex Ministro, Diplomático.
Hagiari (Abselam el), Publicista.
Hernández Catá (Alfonso), ex Embajador, Escritor.
Hoyos y Vinent (Antonio de), Escritor.
Insúa (Alberto), Escritor.
Jaffón (León), Presidente del Tribunal Rabínico del Protectorado Español en Marruecos.
Lasso de la Vega (Manuel), Escritor.
Levy (Samuel de A.), Director de la Revista «Israei», de Buenos Aires.
Majo (Roberto), Secretario de «Unión Española», de Viena.
Martín de la Escalera (A.), Director de la Revista «Africa», de Ceuta.
Messecas (Mauricio), Abogado de la Cour de Alejandría.
Mezán (Saúl), Publicista.
Mistral (Gabriela), Diplomático, Escritora.
Mohamed Hassan El Ouazani, Escritor.
Montoto de Sedas (Santiago), Correspondiente de la Academia de la Historia.
Moreno (Laudelino), Doctor en Derecho, Publicista.
Ory (Eduardo de), Publicista.
Pittaluga (Gustavo), Catedrático.
Raisuni (El Jaled Ben Ahamed).
Requena (Fermín), Director de «Vida Marroquí».
Royo Villanova (Antonio), Catedrático, Diputado a Cortes.
Ruiz Orsatti (Ricardo), Publicista.
Saavedra (Diego de), Diplomático.
Sáinz Rodríguez (Pedro), Catedrático, Diputado a Cortes.
Sangroniz (José Antonio de), Diplomático, Académico de la de Jurisprudencia.
Sassone (Felipe), Escritor.
Serrano (César), Coronel de Artillería.
Sousa Costa (Emilia), Publicista.
Suárez (José), Director de la Escuela Española en El Cairo.
Toledano (Estrella), Publicista.
Toledano (Rahma), Publicista.
Valle Inclán (Ramón del), Escritor.
Zamacois (Eduardo), Escritor.
Zárraga (Miguel de), Publicista.
Zurano (Emilio), ex Presidente del Círculo Mercantil de Madrid, Publicista.

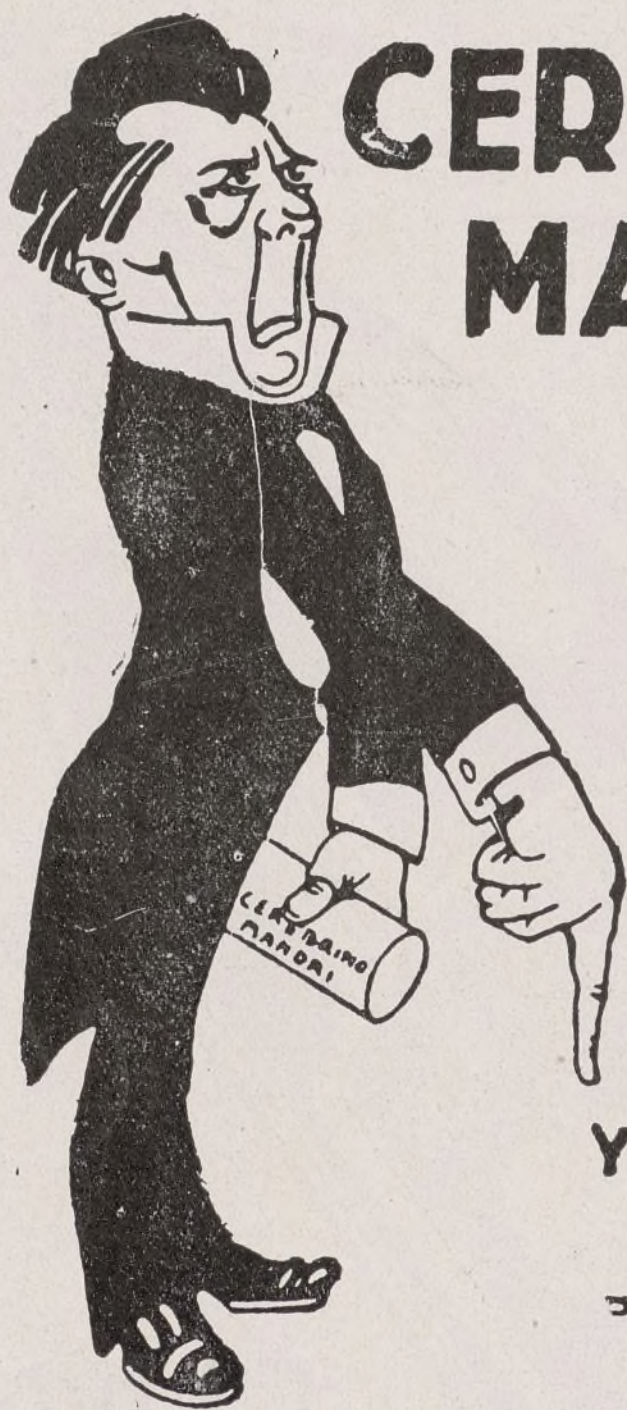
.....esta revista

HIJOS DE C. MAHOU



FABRICA
DE HIELO
CERVEZAS
Y MALTA

NUNCA ser tributarios del extranjero cuando tenemos algo mejor elaborado en nuestra Patria.



Marc
Registrada

CEREBRINO MANDRI

el
**DOLOR DE
CABEZA
NEURALGIAS
DOLORES
NERVIOSOS O
REUMÁTICOS
Y LAS MOLESTI
DE LA MUJER**

Preventivo y curativo
de la

**GRIPPE
NUNCA PERJUDI**

Modo de tomarlo

PARA el dolor de cabeza, neuralgias diversas, dismenorrea, etc., una cucharadita disuelta en agua, una, dos o tres veces con media hora de intervalo. En el reumatismo poli-articular agudo, una cucharadita tres o cuatro veces al día en la misma forma. Los que sufren una afección dolorosa crónica han de tomarlo en ayunas ocho días de cada mes y una o dos veces al día caso de presentarse el ataque de dolor. Así y siguiendo el consejo de nuestro médico se logra vencer enfermedades dolorosas muy arraigadas y siempre aliviar grandemente a los enfermos.

Preparado por FRANCISCO MANDRI, Médico y Químico-Farmacéutico.
Escudillers, 6.—Barcelona.

NUESTRA RAZA

REVISTA DE ESPAÑA :: DE PORTUGAL :: DEL MUNDO AMERICANO :: DEL MUNDO SEFARDI :: DEL MUNDO MUSULMAN

NUMERO 126

MADRID

ENERO 1935

Las negociaciones entre Francia e Italia

por MANUEL L. ORTEGA

La entente franco-italiana ha sido sellada en Roma con los acuerdos concertados entre Mussolini y Laval. Los rumbos políticos de la vieja Europa varían. Una nueva situación queda establecida en el Mediterráneo.

Roma, la Roma del *Duce*, es el centro del mundo. Queda demostrado, una vez más, el valor de una personalidad, y la fuerza todopoderosa que representa la voluntad de un hombre inteligente. En unos años, muy pocos, Mussolini ha sabido crear la Italia imperial de hoy, que arrebató a Francia el cetro de la dirección espiritual de los pueblos.

Una era de paz se abre ante Europa, cuyos horizontes aparecían oscurecidos por los odios, las rivalidades y las ambiciones. ¿Cuántos años de paz? ¿Pocos? ¿Muchos? Qué importa. Robarle días a la guerra, son jornadas ganadas para la civilización.

* * *

Contemplando el panorama de Europa hay que pensar que sobre el Continente rompe una ola de locura. La confusión es la señora del mundo.

Una Francia liberal y laica vitorea entusiasmada a la Italia de Mussolini, y sus Ministros besan reverentes el anillo de San Pedro.

Una Italia fascista, jerarquizada, y una Francia capitalista, burguesa, aparecen en inteligencia con una Rusia soviética, sometida a la roja tiranía del proletariado.

Inglaterra, la enemiga eterna de la unión continental, la secular adversaria de cuanto tienda a constituir una fuerza poderosa en el Mediterráneo, asiste con satisfacción a la unión de Francia e Italia que, forzosamente, ha de traer como consecuencia fatal

la formación del bloque del Continente y el dominio del Mediterráneo por esas dos potencias.

Mientras tanto, Alemania, vencida siempre en las lides diplomáticas, siente latir en su seno los gérmenes de la descomposición del régimen nacional-socialista. Hitler no es Mussolini. ¿Cómo evolucionará la política del gran país centro-europeo? ¿Hacia qué lado se inclinarán sus masas en un día relativamente próximo? Es esta una incógnita que ha de preocuparnos gravemente.

Ante el peligro ruso, la actitud de Alemania puede ser decisiva para el porvenir de la Humanidad.

* * *

El ilustre periodista Daranas, corresponsal del "A B C", en París, escribe comentando los acuerdos de Roma:

"Puedo afirmar que en las entrevistas de Roma se ha tratado el tema marroquí, y que en ellas sonó, entre otras voces geográficas, sobremanera caras a los intereses vitales de España, la palabra Tánger. Es claro que sin el beneplácito de Inglaterra, el diálogo así nacido, o sugerido, o permitido, no podría conducir a ningún desenlace susceptible de modificar el *statu quo*. Aún hay tiempo, pues para que la acción diplomática de la República, ayudada y secundada por todos, absolutamente por todos los elementos de la opinión nacional, solicite los esclarecimientos oportunos, y viva alerta. Ningún acuerdo, ni siquiera conversación alguna internacional podría, refiriéndose, bien que tangencialmente, a la cuenca que forman Levante, las Baleares y Marruecos, concluirse en ausencia de España.

El Gobierno español recibirá en horas o en días próximos asesoramientos y exhortaciones más documentados y autorizados que los que estas líneas contienen. Mas, a la vigilancia y a la actividad del Ministerio de Estado debe corresponder la unanimidad, a ser posible activa y militante, de todos los partidos, por no decir de todos los españoles."

Conformes con Daranas. Se trata de un problema nacional.

Para España es Marruecos un punto vital. Desde hace siglos nuestro país se apartó de los naturales caminos de su expansión, al no volcar sus energías sobre África. El descubrimiento de América desvió a España hacia las remotas tierras colombinas.

Isabel la Católica y Cisneros, clarividentes, señalaron con mano firme y segura, las orientaciones de España. Nuestro porvenir está en África. Y esa voz que viene de la lejanía de los siglos, adquiere plena actualidad en estos momentos, como si las palabras orientadoras acabasen de ser pronunciadas.

España no puede desentenderse de Marruecos. Marruecos es algo tan fundamental para España, como un trozo del territorio nacional. Es carne de nuestra carne.

Y dentro del pedazo de Marruecos, sometido a nuestra influencia, recordado por las ambiciones imperialistas, Tánger significa mucho para los españoles. Es la clave de nuestra actuación en el Magreb.

Hace algunos años, en septiembre de 1919, un gran político, perdido en hora aciaga para España, D. Antonio Maura, le escribía al autor de este artículo una carta autógrafa, sobre el problema de Tánger.

Decía el insigne estadista:

"A mi entender, Tánger es inseparable de la zona asignada a España en el Noroeste marroquí, en la cual quedó por el tratado de 1904; y se deben considerar como diverso asunto de subalterna importancia, las singularidades del régimen municipal que corresponda a la formación, especial también, del vecindario de aquella ciudad.

Si España no imperase en Tánger y en su coto, el cumplimiento de nuestro cometido en el resto de la zona, se dificultaría hasta lo rayano con la imposibilidad; y cuando tales dificultades fuesen superadas, el acrecentamiento del esfuerzo español le sacaría de una proporción razonable con los resultados beneficiosos.

Poseedora España de tantas otras posiciones cercanas a Tánger en una y en otra costa del Estrecho, es ella la única nación cuyo dominio evita las inquietudes y complicaciones incalculables que derivarían de la presencia en Tánger de otra Potencia, fuese cual fuese.

Cualquiera combinación o artificio que intentase coordinar en Tánger la pluralidad internacional de intereses, de aspiraciones y de recelos, además de ser veneno copioso de desasosiegos y conflictos, ocasionaría desde el coto tangerino, enclavado en esta zona, perenne disturbio y frustramiento irredimible de los desvelos nuestros en pro de la seguridad de la vida y del tráfico.

Para mí, pues, no es Tánger una conveniencia, sino necesidad absoluta. Todo el interés español en Marruecos depende, con unidad solidaria de la posesión de Tánger. Sin ella, habría que revisar el magno asunto nacional, y si con anterioridad a los sacrificios que España tiene hechos se impuso al patriotismo superando a las parcialidades, imperiosamente, aquella salvaguarda de nuestra nacionalidad y nuestra independencia, ahora es ya más que tardía una tal revisión".

Hasta aquí D. Antonio Maura, el único político español que supo hacer de Marruecos un problema nacional, roto el *statu quo*, preconizado por Cánovas.

Tánger no fué incluída en nuestra Zona del Protectorado. España, esta vieja España, de las fantásticas osadías, de las empresas insuperables: esta España que dió un Hernán Cortés, conquistador con un puñado de hombres, de un imperio situado a miles de leguas de la Patria, no tuvo el arrojo preciso para ocupar la ciudad mogrebina, en los días trágicos de la guerra europea. Pasó su hora. Y las grandes potencias tejieron la urdimbre de un Estatuto para Tánger, internacionalizándolo. Ese Estatuto está para morir. Y Francia e Italia, ciertamente, en las conversaciones de Roma, se han ocupado del porvenir de Tánger. Han intentado coordinar otra vez, como decía el señor Maura, la pluralidad de intereses, de aspiraciones y de recelos. En los tiempos en que el señor Maura escribía su carta, Italia no existía en el problema marroquí.

Es ahora, al calor del Estatuto, cuando Italia con su actuación, ha aumentado en Tánger, la pluralidad de recelos, de aspiraciones y de intereses. Y va a defenderlos.

Nuestro Gobierno no puede cerrar los ojos ante la realidad. Las costas marroquíes, fronteras a nuestras costas, son la salvaguarda de nuestra nacionalidad y de nuestra independencia. Todo lo que afecte al Mediterráneo occidental, en sus dos orillas, afecta fundamentalmente a España.

No olvidemos, no olvide el Gobierno del señor Lerroux, que Tánger, como afirmaba D. Antonio Maura, no es para España una conveniencia, sino una necesidad absoluta.

Y que en Tánger hay que contar, a todo evento, con España.

NUESTRAS CAMPAÑAS

El monumento a Bolívar en Madrid

En el popular "Diario de Madrid", el ilustre escritor Ramón Gómez de la Serna, publica un admirable artículo.

A esta Casa llegan a diario numerosas adhesiones a la Asociación Los amigos de Bolívar, que ha patrocinado la campaña iniciada por Olga Briceño.

LEA USTED



Acaba de aparecer «Bolívar americano»

Precio 6 pesetas

«Bolívar americano», con «Bolívar criollo» y «Bolívar libertador», forman la trilogía de Bolívar

Se envían contra reembolso pidiéndolos a

Ediciones NUESTRA RAZA

ceño, desde las columnas de NUESTRA RAZA, sobre la necesidad de que Madrid y España entera se honren elevando en la capital un monumento a una de las glorias más puras de la raza, el inmortal Bolívar.

He aquí el artículo de Ramón Gómez de la Serna:

Bolívar, el libertador de América, madrileño sus mejores años, los más feroces, deambulando altivo y sentimental por el dramático y crédulo Madrid de entonces.

En la calle de Atocha, frente a la confluencia de las del Ángel y Carretas, Bolívar dirigía su campaña de aspirante a grandes destinos.

Patillado, sintiendo ya sobre los hombros las animadoras cascadas de oro de las charrateras que habían de ser inmortales y rebasadas fuentes de su heroicidad, Bolívar sintió lo que la capital de España tenía de señero, de índice de la hispanidad americana, de confidente de secretos indígenas, de rebelde a sus reyes.

En España buscó Bolívar su esposa, el amor de su vida, muerta muy joven, de fiebre palúdica, en Venezuela, descompensando esa desgracia el corazón del capitán.

Por todo eso, y porque sublimó el deseo de libertad que aquí tenía mártires al mismo tiempo que allí, merece Bolívar un monumento en la capital de España.

Ya lo tiene en otras capitales de Europa con un sentido político que en España hay que rehogar con más sinceros apasionamientos, con una fraternidad auténtica, pues Bolívar fué en el fondo un español que se redimió en otras tierras, que fundó patrias originales.

Varias veces ha estado para erguirse ese monumento, pero algunas de ellas se perdió el dinero conseguido con ese fin y otras se extravió la primera piedra de las iniciativas.

Ahora parece que va de veras. El monumento ya tiene apostura en el estudio de Enrique Marín, y opulentas mujeres que simbolizan las matronas americanas esquinan con su exuberancia el pedestal del Libertador.

La primera piedra está soterrada hace unos años en una plazoleta de la calle del Príncipe de Vergara con aire americano, que me descubrió un día un niño de América queriendo quedarse a jugar con ella con una predilección misteriosa.

Ya esa piedra ha debido perder su dura cáscara de hueso de monumentos y el airoso tupé de Bolívar debe haber florecido.

Una nutrida Comisión sitia la plazoleta y en medio de su corro va a aparecer ese mausoleo viviente de Bolívar, gracias sobre todo a una mujer, una bella e inspirada escritora de Venezuela y España, Olga Briceño, que es el alma máter de esa definitiva resurrección.

Ya no cabe duda de que Bolívar, apoyado en su sable, tomará el sol de los siglos en esa plaza en que han arraigado palmeras y hay una sensación de llanura que no tienen las otras plazas de Madrid, apaisándose allí el aire, las construcciones, la emoción vital.

La juvenil criolla, en vísperas de muchos libros llenos de poesía, después de sus dos tomos novelescos y dramáticos sobre el Libertador, en que Bolívar escala cumbres con anchuras de estilo que necesitaba, ha puesto pedestal de libros a la maqueta que será pronto estatua de gran tamaño.

Tal es, sin duda alguna, la típica, la bella, la pintoresca ciudad de Tlemcen, la excelsa Pomaria de los romanos, convertida un día en orgullosa corte de los reyes mogrebitas, y hoy en risueña y linda población, y que siempre, a pesar de sus grandes vicisitudes históricas, ha sabido conservar su contorno de umbrosos jardines, sus verdes naranjales y sus viejos y orgullosos cipreses, que mueven monótonos sus copas esbeltas, al ruido cadencioso de rientes cascadas y arroyuelos.

Melilla-Uxda. Cambio de panorama, distinta vegetación; cultivo distinto. Buena carretera en la zona española; mala en la francesa, hasta Berkan. Bueno y mucho cultivo en ésta; poco en la nuestra.

De Berkan a Uxda, se suceden, formando trozos de un mismo tapiz, viñas, olivares, almendros y cipreses. Sobre todo, muchas viñas y olivares. Y los colonos, españoles-levantinos, que con su trabajo han elevado tan alto el nombre colonizador de una nación extraña...

Uxda—la ciudad de las Conferencias con Abd-el Krim—nos muestra también su blancura andaluza. Su tipo de construcción es todo andaluz o colonial, este impuesto por los franceses en los edificios oficiales.

Su contorno, aunque destartado, resulta en un todo agradable. De entre sus calles, todas rectas y espaciosas, destaca, magníficamente, el boulevard de Francia.

Y tras de Uxda, Marnia, también ciudad blanca entre campo verde—algarrobos, viñas y olivos—, que eleva en su principal plaza un esbelto monumento a la batalla de Sidi Ibrain.



TLEMCEM.—Mezquita de Sidi Ben Hassen, convertida hoy en Museo.

Una ciudad andaluza dentro de Argelia

por FERMIN REQUENA

Y más tarde—antesala de Tlemcen—, Turene, otra villa argelina que nos da la sensación de no haber salido aún de España.

Cuestas y más cuestas, la carretera, magistralmente trazada, bordeando precipicios y adentrándose en las cumbres de las más bellas de las montañas, penetra sigilosamente en la ciudad poética, cuyo reino fué por breve tiempo tributario de España (1512), y corte su capital de Horrué Barbarroja, “el pobre barquero que logró señorear los mares y quiso también señorear los continentes...”

Tres partes distintas constituyen esta ciudad andaluza enclavada en el corazón de Oranesado. Y entre ambas, un campo esmeraldino, de verdor exuberante. Desde lejos, desde lo alto del monte, nos parecen tres trozos unidos a la bandera de “El Andalus”, y la ciudad se nos semeja una nueva Granada, pero libre, absolutamente libre de otro nuevo Bobadil...

El Mansourach es la parte antigua, la ciudad muerta, cuya ruinas, en extremo grandiosas, se elevan alrededor de una alfombra de verdura. En ella, vemos contorneando los olivares, las antiguas murallas almenadas, flanqueadas de torreones y un alto y bello alminar, de arquitectura admirable. Y ante ello nos emocionamos llevando nuestra imaginación a las épicas luchas del siglo XIV, entre abdeluaditas y benimerines, en que Tlemcen sostuvo el sitio de ocho años, y donde estos últimos, para batir a la ciudad, construyeron esta otra ciclópea, dando un ejemplo de constancia casi inigualado en la Historia.

Tlemcen llámase hoy a la ciudad moderna—relativamente moderna—donde Abd-el Kader se hizo proclamar Bey, y cuyos muros, después de varias vicisitudes, fueron ocupados definitivamente por las tropas francesas del general Bugeaud, el día 29 de enero de 1842, decidiéndose con ello la ocupación francesa en todo el Oranesado.

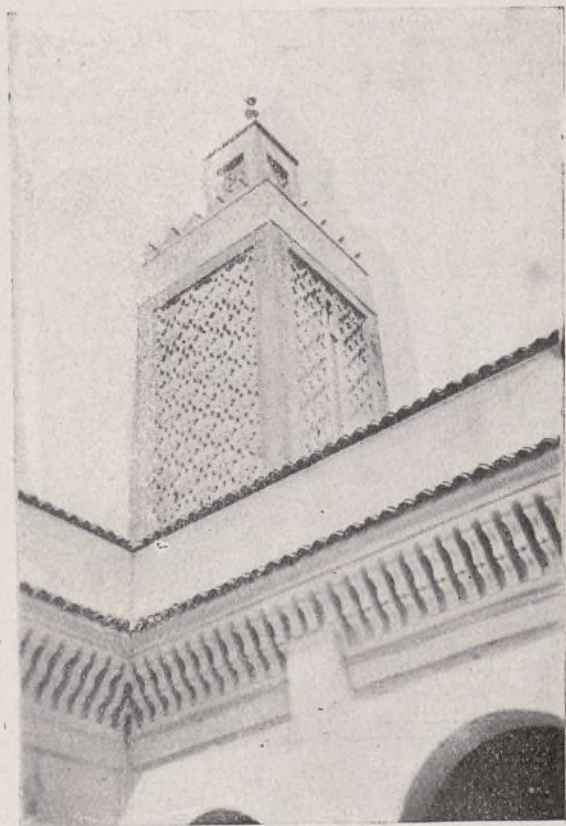
Conserva la población una vieja ciudadela turca y varias mezquitas de refinado gusto arquitectónico, entre las que sobresalen la Gran Mezquita de Sidi-Ben-Hassen (hoy museo de antigüedades), y la de Sidi el Halqui;

y la ciudad toda está rodeada de ruinas de santuarios, almenares, medarsas, fuentes, cementerios, etc., etc., cuyos vestigios nos dan idea de la antigua importancia de este glorioso reino.

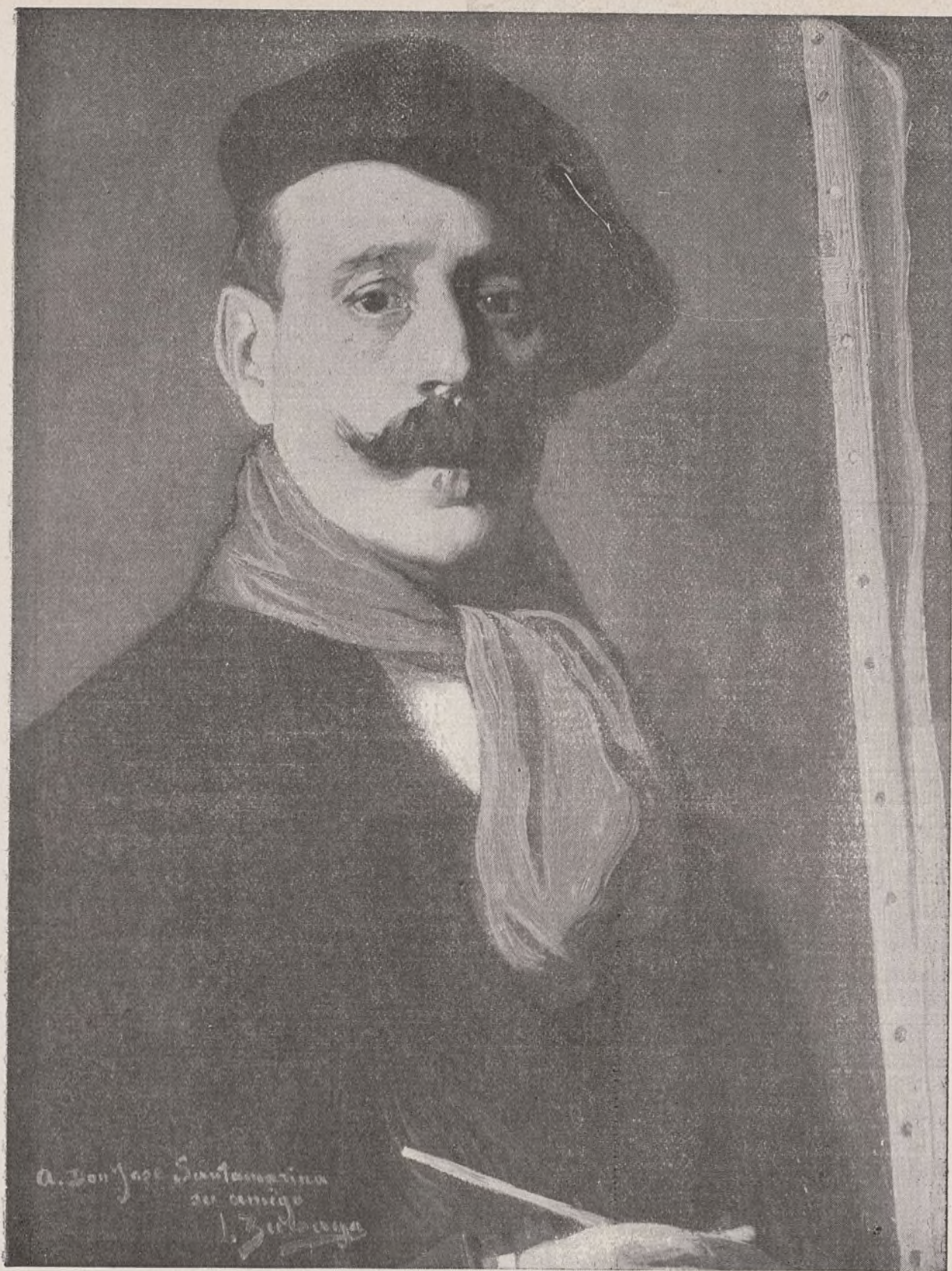
Pero donde nuestra imaginación se detiene con histórica reverencia es en Sidi Bou Medina, la ciudad santa de los Doctores y Teólogos del Islam, como afirma un ilustre historiador. Su nombre es el del célebre Santón, oriundo de Sevilla, que duerme el sueño eterno en sencillo y poético albergue, venerado en toda la comarca, y a cuya vecindad se levanta original mezquita de finos alminares y suntuosa Universidad musulmana, que un día sirvió de faro esplendoroso a los hijos del Islam.

Aquí, bajo el silencio que se extiende por este bello rincón con aspecto de ultratumba; ante la presencia de estos buenos musulmanes de barbas blancas y de cuerpo esbelto, mirando, entre el verde esplendor del bosque Sagrado de Sidi Yacub, el blanco vivo de la moruna urbe, se exalta vivamente nuestro corazón de andaluz, recordando hechos pasados y horas vividas por estos hombres en nuestro suelo.

Donde Cristo, Moisés y Mahoma, convivieron fraternalmente.



TLEMCEM.—Alminar de la mezquita de Sidi Bu Medina.



El ilustre artista Zuloaga, uno de los más grandes pintores contemporáneos, que ha sabido recoger en sus pinceles las características de la raza.

(Autoretrato de Zuloaga.)

NOTAS DE ARTE

La Caricatura

por RAMON PEREZ DE AYALA

Hace años el caricaturista Gori celebró (y por ello fué muy celebrado) una Exposición en Madrid. El feliz éxito le precede y le sigue dondequiera que va con sus convincentes caricaturas personales. Gori, mejor dicho, su obra, me ha servido de estímulo para concentrar en breve espacio añejas reflexiones y observaciones sobre el arte de la caricatura, las cuales, hasta ahora, nunca reduje a lenguaje escrito. Helas aquí, a modo de resumen indiciario; tan sólo índice o enunciado de temas. Para dar a cada

uno de ellos el debido desarrollo y demostración se necesitaría un extenso volumen, una gran obra doctrinal.

Leonardo es el primer caricaturista moderno. Leonardo definió la pintura: "cosa mentale". Esta definición le conviene mejor todavía a la caricatura. En efecto, la caricatura es una cosa intelectual. Se sobreentiende que al decir que es, quiero indicar que debe ser (como ocurre con todas las definiciones de la actividad intencional del hombre; por ejemplo, tirar al blanco consiste en dar en el

blanco). Así concibieron la caricatura los griegos. Así la practicó el propio Leonardo. Para él, la caricatura era una especie de ciencia, una manera de etnografía gráfica o caracterología fisonómica. Y así vuelve a ser en nuestros días.

En la pintura, como en la escultura—hasta ahora—, predominaba la imitación. La veracidad de la representación respecto del objeto imitado. Opuestamente, en la caricatura predomina la interpretación, función intelectual del artista. Ciertamente que la pintura contemporánea procura alejarse de la imitación fiel y oscila querenciosamente del lado de la interpretación subjetiva, ya intelectual, ya sensitiva. Por eso, cuando incurre en el primero de esos dos casos (la interpretación intelectual) la pintura actual se asemeja demasadamente a la caricatura. De todas suertes, la intelectualidad de la pintura se diferencia sustancialmente de la intelectualidad de la caricatura. En otras palabras: los problemas intelectuales que se proponen resolver la pintura y la caricatura son diferentes.

El problema intelectual de la pintura es, ante todo, la composición (no hay sino observar los bocetos, esbozos y cartones, previos a la obra definitiva, de todos los pintores famosos). El problema intelectual de la caricatura no es otro que el descubrimiento y fijación de tipos representativos. Intentaré explicarme por vía ejemplar y narrativa.

Cuando Leonardo pintaba la *Ultima Cena*, y no faltándole ya para concluir aquel gran fresco sino la cabeza de Judas, se detuvo y dejó de pintar varios meses. ¿Y eso? Paremos un instante la atención. Hasta aquel punto Leonardo había resuelto el problema intelectual pictórico: el de la composición (la arquitectura de las formas, lo que otorga aplomo, consistencia y estabilidad a la obra; a esto los estéticos alemanes modernos lo denominan, con voz griega, "tectónica"). Había resuelto los problemas técnicos de la pintura, que estriban en la imitación veraz de personas y cosas: luz, volumen, color calidades, etc., etcétera; en suma, todo lo que entra por los sentidos o en alguna medida los afecta. Con la cabeza de Judas le faltaba por resolver el problema intelectual de la caricatura. Leonardo mismo lo declaró, a su modo, ya que el prior, en cuyo convento y decorando el refectorio se hallaba la obra inconclusa, achacaba al artista morosidad, pereza e incuria a última hora. Los apóstoles no eran, cada uno por sí, tipos representativos. Podía servir de modelo para ellos cualquiera cabeza respetable (salvo San Juan, claro está). Todos tenían algo de común y genérico (incluso San Juan: el adolescente amoroso, especie de Apolo circunciso). Pero Judas debía ser el

tipo representativo de la traición y la avaricia. Y Leonardo replicó a los reproches del prior diciendo que, sin comparación, estaba trabajando mucho más en la cabeza de Judas que en la de los demás apóstoles, porque llevaba varios meses visitando, sin reposo, plazas, mercados y lugares públicos, a fin de acopiar los rasgos característicos, tan individuales como universales, del tipo representativo de Judas. Y añadió, en chanza, que de haber procedido expeditiva e indelicadamente, le hubiera bastado con copiar el rostro del prior, que era de lo más traicionero y avaricioso que podía imaginarse.

Tal es el problema intelectual de la caricatura: interpretar el carácter de una fisonomía singular, de manera que dentro de la mayor individualidad se obtenga la mayor universalidad. Esto, repito, es una función del entendimiento. Lo cual no significa que la caricatura esté manumitida y exenta de los problemas propiamente pictóricos—sensibilidad y técnica—, como se figuran muchos caricaturistas que no saben dibujar. La caricatura está incluida dentro de las artes del diseño. Este es su género próximo. Luego, tiene su problema intelectual privativo. Esa es su última diferencia. Como dicen los escolásticos.

De todo lo anterior se deduce que el objeto de interpretación más a propósito para la caricatura lo constituyen las personalidades relevantes y poderosas, porque, yendo lo espiritual y lo físico recíprocamente fundidos, en ellas se suele dar, dentro de la individualidad más acusada, insinuaciones latentes de un modo de tipo universal, que al caricaturista toca establecer (analizarlo y después sintetizarlo). De aquí que la caricatura sea algo así como una etnografía gráfica (pase la redundancia) o una caracterología fisonómica de los espíritus. Todo esto, y nada menos que esto, es lo que consigue casi siempre el admirado Gori.

ALMACEN DE PAPEL

Objetos de Escritorio y Dibujo
IMPRESA - LITOGRAFIA

ROGELIO SANZ CALLEJA

Atocha, 42 - MADRID

Artículos de piel
Encuadernaciones

ES NECESARIO ATENDERLOS

Los sefardíes de Melilla y la Enseñanza

Hace ya algún tiempo la Comunidad Israelita de Melilla dirigió una solicitud al Gobierno en súplica de que accediera a sus peticiones en solicitud de los medios necesarios para que pueda subsistir dicha Comunidad, atendiendo a los servicios benéficos-docentes que tiene por objetivo.

Solicitan los hebreos de Melilla una subvención del Estado para el Grupo escolar "Talmud Torah", que la Comunidad patrocina y mantiene en todos sus gastos. El edificio que posee, situado en la calle García Hernández, núm. 19, es de un valor superior a doscientas mil pesetas. Se construyó a los fines expresados, o sea, a instalar en él las escuelas que actualmente existen, con numerosas aulas, algunas de las cuales se hallan desocupadas por falta de material de medios, para la



Don Jamin A. Benarroch, presidente de la Comunidad Israelita de Melilla, condecorado con la cruz de Beneficencia.

adecuada instalación y sostenimiento del profesorado y material correspondiente.

Actualmente se dan clases de enseñanza primaria y graduadas, gratuitamente, a cerca de trescientos niños de ambos sexos, a los cuales se les facilita también el material necesario. Atienden la enseñanza dos profesores y dos profesoras, los cuatro con el título de maestros nacionales y una profesora auxiliar. Además, dan clases dos profesores de la lengua hebrea.

En el amplio patio, destinado a recreo, existe un jardín. Cuentan las escuelas con una gran piscina-baño y sala de duchas.

Todos los gastos que origina estas escuelas los costea la Comunidad Israelita de Melilla, y no se ocultará, por tanto, el gran esfuerzo económico que ha de desplegar la misma para atenderlo.

La Directiva de la Comunidad ante lo agobiante de su situación, tan acusada que

en fecha no lejana ve que, irremediablemente, si no se acude en su apoyo, habrá de suspender las clases de dicho Grupo Escolar por falta material de medios para sostenerlo, solicita bien una subvención del Estado, bien que éste designe, para dicho Grupo Escolar, un número suficiente de profesores y los dote del material de enseñanza suficiente, con lo cual se evitaría el doloroso trance a la Comunidad Israelita de Melilla, de tener que suspender el funcionamiento de este Centro por las causas anteriormente expuestas, temor acentuado de una parte por tener que desistir de una misión que se había impuesto, y de otra por la tristeza de ver que a pesar de sus grandes esfuerzos, como son la construcción del edificio y la instalación de los diferentes servicios antes señalados, varios centenares de niños quedaban sin recibir la instrucción necesaria.

Y no es sólo esto, sino que también concurre un problema de íntima raigambre espiritual. Sabido es que los numerosos israelitas que pueblan las ciudades de soberanía, poblados y cábilas del Protectorado, son, en su mayoría, por no decir en su totalidad, de origen sefardí, y uno de sus más vehementes deseos, a tal punto que constituye obsesión, es precisamente el conocer ampliamente la lengua castellana, el idioma patrio que tan intensamente sienten los israelitas, pues no olvidan su origen netamente español, y a los que España tiene la obligación moral de corresponder.

Además, indudablemente son y podrían ser con mayor intensidad, los israelitas unos grandes propulsores de nuestra cultura cerca del país protegido, teniendo en cuenta que viven y están en constante y continuo trato comercial y de convivencia con los indígenas.

El citado Grupo "Talmud Torah" desempeña una labor que, netamente, corresponde al Estado. Facilita esta gestión teniendo en cuenta que una de las dificultades con que hoy tropieza la acción gubernativa para dar mayor impulso a la enseñanza es la carencia de locales apropiados, y de ahí el que la Comunidad Israelita brinde el suyo, y no con el deseo de desligarse de esta misión educativa, sino para que le sirva de ayuda y cooperación, e intensificarla hasta el máximo.

* * *

Todas las Comunidades sefardíes de Marruecos y demás países norteafricanos, de América, de Oriente, los sefardíes de todo el mundo, saben que las columnas de NUESTRA RAZA están siempre dispuestas a recoger las aspiraciones de estos españoles exiliados y a defender su justa causa, que es la de España.

X a u e n

por OLGA BRICEÑO

La carretera se hace larga, en espera de lo que debe aparecer al final.

Después de bordear la Yebala, húmeda y fresca en invierno, pero en verano demasiado ardiente y demasiado reseca, presentimos en el frescor del aire que ya nos aproximábamos a Xauen, la ciudad mora y andaluza.

—Ya llegamos a Xauen. Poco falta—murmura alguien; pero mientras tanto el calor nos sofoca y nuestros ojos se irritan con el polvo dorado del camino.

De pronto, al doblar un recodo, resuena un grito que anuncia: Xauen.

¿Es esto Xauen? ¿Para ver esto he sufrido tanto polvo y tanto calor?...

Ante mí se extiende una pequeña ciudad sin carácter y sin importancia. Varios cuarteles blanquecinos, casas de depósitos de diversos objetos manufacturados en España, colegios y otros tantos edificios públicos, muy blancos, muy alineados, muy circunspectos.

No puedo ocultar mi decepción. De la hermosa ciudadela moruna medieval, llena de fuentes por bendición de Alá que yo esperaba ver, lo que me sale al encuentro es un campamento europeo.

Estoy muy decepcionada, y no es para menos.

Sin embargo, el coche ha seguido, dejando a un lado la blanca formación que, toda coronada de hilos telegráficos, parece que hiciera señales burlonas.

Ahora vamos bordeando una colina rocosa, muy alta; al final de ella, como una plegaria al Profeta... Xauen.

El verdadero Xauen, recostado a un marco de piedra, haciendo un contraste de fuerza y dulzura. Digo dulzura, porque la apariencia de Xauen es la de un ave mansa que se hubiese posado sobre un nido de piedras.

Frescor de rosas y dulzor de mieles son las fuentes numerosas que brotan como lágrimas de su suelo amarillento.

Sin querer he hablado del legendario milagro de Xauen: sus fuentes. Ya en camino no puedo retroceder, os lo voy a contar.

Xauen era un dios fuerte y hermoso; además, era cruel.

Indiferente a todas las cosas, como son generalmente las divinidades, no se preocupaba nunca de las miserias que pasasen sus hijos y vivía impertérrito su vida magnífica de dios.

Sólo tenía un cariño, una hija de los hombres, la hermosa Laíla, que sabía cantar con voz melodiosa las plegarias de Alá, el dios fuerte, el dios poderoso.



El insigne polígrafo Maimónides, cuyo VIII Centenario celebrará España, en Córdoba, el próximo mes de marzo.

También sabía aquella doncella saltar por los bosques como las gacelas y escalar con su planta teñida de héné el lomo fiero del Ketama rocoso, coronado de nieves eternas.

¡Cuánto se complacía el coloso Xauen en verla subir, alcanzando hasta su pecho, la enhiesta montaña!

Satisfecho suspiraba, y los peregrinos que recorrían su inmensa cara de icono amarillento, para reclinarse a la sombra de sus verdes pestañas, que

eran jardines, murmuraban sentenciosos:

—Hoy hace levante. El viento está fuerte.

Una vez, sin embargo, la noche sorprende a Laíla en los caminos.

La luna, escondida tras el lomo enhiesto de Ketama, no ilumina la ruta.

Laíla tiene miedo, hambre, frío y sed, y Xauen, que es un dios, no puede socorrerla, pues su cuerpo está condenado a la inmovilidad absoluta y eterna.

El miedo trastorna la mente de Laíla, entorpeciendo sus movimientos. Aborda con paso trémulo el regreso hacia el poblado que es el rostro de Xauen, en donde está su casa. Allí la espera el odre lleno de agua, el aromante alcuzcuz.

El dios siente como la muchacha golpea con sus plantas, su pecho emocionado de coloso; le agrada sentirse acariciado por aquel pie diminuto, en la suavidad opaca de la noche marroquí.

Las tinieblas se acentúan de más en más. Laíla trata de subir a un peñasco para traspasar con sus ojos de noche tenebrosa, la noche más oscura aún que envuelve la montaña.

Aquel peñasco a que va a subirse está colocado en falso; si la muchacha llega a pisarlo, infaliblemente caerá en el precipicio.

El dios Xauen quisiera prevenirla, quisiera alejarla de aquella muerte segura, pero de su garganta paralizada no sale ningún grito de auxilio.

En vano se estremece para avisarla: Laíla, desde lo alto del peñasco, indaga el horizonte.

Un horrible estruendo conmueve la quietud nocturna... Una roca se ha desprendido hacia el abismo...

Ante el dolor de la muerte de la amada, el dios Xauen se desespera...

De sus ojos áridos por primera vez brotan inmensos raudales de lágrimas...

* * *

Así nacieron las fuentes de la ciudad mora y andaluza, del hermoso rostro del dorado icono que llora a través de sus pestañas verdes de helechos.

Xauen, como una plegaria se extiende ceñida al abrazo fuerte de las rocas que nacen en el pecho del dios vencido.

Xauen, la ciudad mora medioeval, eleva la congoja de sus numerosas fuentes, donde los sedientos se prosternan para bendecir al poderoso Alá.

En Xauen los caminantes no conocen el horrible martirio de la sed.

Xauen, icono dorado, llora, y sus pupilas son fuentes de consuelo y vida.

“¡Bendito sea Aquel que creó las fuentes!”

¡Alecum es selam!



Vista general de Santa Isabel.

la
Guinea
es
pa
ña
la



Mujeres de la Guinea española.

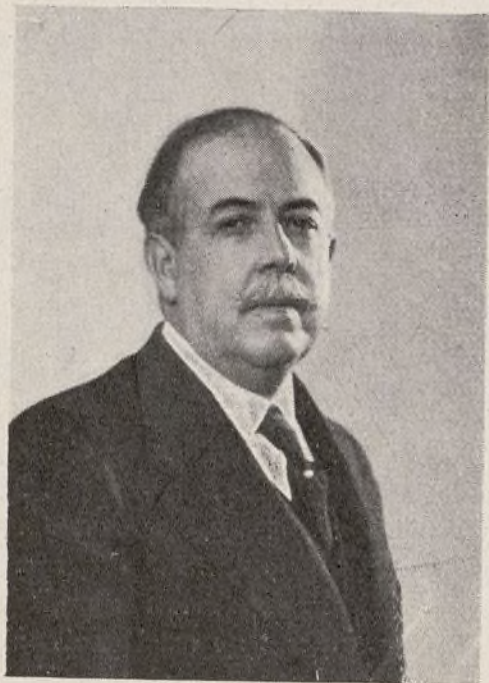


Faenas de carga

—Usted, como vicepresidente censor del "Hogar Americano", ¿tendría inconveniente en hablarme de la entidad naciente?

—Yo llevo muchos años de luchar por un entendimiento mejor y más eficaz del mundo hispánico, nacido a la vida cuando cesaba en mi patria—México—el recuerdo de la guerra civil que trajo la indepen-

El Hogar Americano en Madrid



Rodolfo Reyes.

dencia, que por haber sido civil fué cruel dediqué todos mis esfuerzos a fortalecer el sentido hispánico, que para nosotros, más que para todos los otros hispanoamericanos es esencia de vida, porque el peligro de la deformación por otra influencia es más cercano.

En España he visto fracasar muchos intentos, porque convengamos en que se siente a América por cierto número de españoles; pero se la conoce por muy pocos y para una mayoría de la preocupación europea no deja campo a ese papel *suigeneris*, que toca a España como reflejo a través de los tiempos de su antiguo imperialismo creador y como trasunto de la realidad de que el mundo hispánico no es sólo europeo.

Creo, sin embargo, que la idea del "Hogar Americano" está muy bien encaminada, que llega a su hora; él puede hacer sentir en España al elemento hispánico contrastado que representamos los hispanoamericanos, puede atraer a éstos, enseñarles que ninguno de nosotros tiene el derecho de olvidar a España cuando viene a Europa y fundar en hechos un criterio más bilateral que el usado hasta ahora en nuestras relaciones, esto es, demostrar que con ser España la fecunda matriz de nuestra vida cultural los hispanoamericanos sustentamos valores propios, hijos y transformadores de esa cultura.

—Espera usted mucho de esta entidad y ¿cuáles son sus proyectos a realizar?

—Yo no soy sino un colaborador más en esta idea, mis proyectos serán iniciativas solamente en el seno de los organizadores, son los de toda mi vida, cultura e intereses han de combinarse para dar realidad a un nuevo hispanoamericanismo;

fué necesaria la época lírica, que nunca se apagará enteramente, el sentimiento es factor de unión como pocos, yo no maldigo de ella, quiero solamente que se supere; que trabajemos porque las relaciones entre España y sus hermanas no sean las comunes y corrientes internacionales (ya logré que el principio de la ciudadanía plural se escriba como remoto ideal en la Constitución española), que convengamos isistemas cooperativistas en la instrucción y en el comercio, en la navegación y en la política internacional; que España tenga derecho de ser considerada espiritualmente como potencia americana y que sea ella la permanente vocera de América en Europa. ¡Y tantas cosas más!



Don José Puig de Asprer, presidente del Hogar Americano.

Bajando a la humildad de lo que podamos hacer en el Hogar como centro social, yo creo que él debe procurar ante todo dar unidad a las colonias hispanoamericanas en Madrid; parece increíble que nosotros los hispanoamericanos, que sentimos una superpatria como no la sienten los europeos, vivamos tan desunidos, centro social, de cultura, de defensa, de información, de iniciativas, de tertulia, origen de muy mayores posibilidades, eso quiero que sea nuestro naciente "Hogar", eso espero que pueda ser.

—¿Qué opina usted del movimiento indianista de México, Perú y otros países, en el doble sentido de recoger las tradiciones culturales aborígenes y de incorporar a la cultura moderna los indios actuales?

—Yo he sostenido ampliamente toda mi vida que el indianismo, si es superación del mestizaje, es un deber como política en países que cuentan elemento indígena

en América, como regresión sería absurdo; yo he creído siempre que nosotros somos unos hispánicos contrastados por el ambiente, por la mezcla de sangre, por la tradición; creo con Vasconcelos que si una raza cósmica puede llegar a existir su arranque puede ser América hispánica, donde todos los elementos humanos se han mezclado sin concepto diferencial de razas, porque debemos a España el sentido igualitario que ha tendido una mano llena de luz a todos los hombres, sin ver su color ni preguntarles su origen. Hay factores interesantísimos entre nuestras tradiciones, perfectamente aprovechables para producir nuevos hispánicos, hijos del abrazo de Cortés con la Malinche.

Una palabra final, ya se ha percibido en este intento de cordialidad hispánica algo que siempre he visto nacer, lo referente a si una palabra significa o no la inclusión de los hermanos lusitanos; yo estimo absurdo que pueda creerse que los americanos, cuando hablamos de los hispánicos, podamos excluir al Brasil como hermano y a Portugal como matriz gemela de España; siempre he creído que filológica e históricamente, es mejor para designarnos a todos el término "hispánico" que el de "Ibérico"; pero sobretodo, que nadie dude de esta unanimidad en nuestro afecto y nuestro propósito.



Señorita Concha Peña, distinguida abogado, uno de los más destacados propulsores del Hogar Americano.

Lo que dice la distinguida abogada Srta. Concha Peña

Qué voy a decir yo del Hogar Americano que no hayan dicho ya bellamente las ilustres personalidades que me precedieron

en esta encuesta tan sentimental como grata.

El Hogar americano, quiere eso, calor de familia, espiritualidad, intención de hermandad, deseo de compenetración entre aquellos luminosos pueblos del nuevo continente y nosotros, viejos españoles, que les abrimos la ruta del poder y de la grandeza.

Nació el Hogar en el pensamiento de una mujer: María Edilia Valero, y con afanes de madre cuidó la idea y la agrandó en su corazón.

Por eso, el Hogar americano tiene que encantar a cuantos sepan de su conocimiento, ya que su programa se solidariza con ideales patrióticos formando tejidos irrompibles, capaces de exaltar los sentimientos humanos más delicados, pero también más firmes de estos pueblos grandes y eternos, conduciéndoles por caminos acogedores al progresivo ritmo del perfeccionamiento y la superación.

Recuerdo que esta encantadora venezolana, cuyo nombre suena a balada, al ver desperdigados a sus compatriotas a la llegada a España, soñaba con acogerles a todos espiritualmente, facilitarles la vida que empieza siempre nueva la vida tierra que, sin sernos extraña, nos es desconocida, y de aquel luminosísimo deseo nos hizo participar a sus más íntimos entonces amigos, celebrándose las primeras reuniones en mi casa, que era la de todos, en el otoño del año 1932. Y humildemente, como en un encantador consejo de familia, recibimos para nosotros e hicimos nuestra también enseguida la idea de aquella Casa-hogar, donde todos los americanos se encontrasen como en su propia y particular residencia.

Luego, un poco alejada por mis actividades, he visto crecer, con gran alegría, el edificio que se formaba con el mejor material seleccionado entre las personas destacadas en las letras, en las artes, en la política...

Y al meditar hoy sobre la realidad magnífica que es ya el hogar, me siento un poco maternal también yo, con el regocijo que proporciona ver crecer, aumentar, engrandecerse aquel motivo, que fué nuestra delicada preocupación un día todavía no muy lejano y grato.

Confío mucho, espero más, y tengo la seguridad en mi fe; por eso creo que esa alma grande, que es María Edilia, ha de lograrlo todo, ya que a su impulso se elevaron los inquebrantables sostenes en que se apoya el Hogar, y que éste será el mágico palacio de la leyenda dorada, que sin llegar a constituir el mito de Janson, por no estar colgado en el sombreado bosquecillo de Colcos, el extraño vellocino amarillo, será en cambio la meta de los arjontas que no estará custodiado por el colosal dragón que trató de vencer el valeroso pupilo del viejo guía, sino que a su encuentro saldrá la embajadora leal, que habrá de introducirles sin protocolo pero con cariño en el seno de una intimidad sentimental, para engrosar esta familia que se crea al calor de intenciones tan extraordinarias.

¿ES USTED ESPAÑOL?

¿ES USTED AMERICANO?

Compre usted hoy los libros más interesantes y documentados que se han escrito sobre la Independencia de América y sobre la vida de Bolívar, que han sido elogiados por toda la Prensa de habla española.

BOLIVAR, CRIOLLO

por

OLGA BRICEÑO

PROLOGO DE DIONISIO PEREZ

BOLIVAR, LIBERTADOR

por

OLGA BRICEÑO

PROLOGO DE CRISTOBAL DE CASTRO

BOLIVAR, AMERICANO

por

OLGA BRICEÑO

PROLOGO DE FELIPE SASSONE

Bolívar, creador de naciones.

Bolívar, caudillo.

Bolívar, gran amador.

El guerrero.

El político.

El hombre.

**LAS MUJERES DE BOLIVAR
LOS TRIUNFOS DE BOLIVAR
LAS DERROTAS DE BOLIVAR**

La vida de novela, magnífica, aventurera y heroica, descrita en páginas llenas de color, como un espejo que refleja la realidad, plena de belleza.

Pida usted hoy estos tres libros. enviándonos el siguiente boletín:

EDICIONES «NUESTRA RAZA»

Olivos, 2. Parque Metropolitano. Madrid.

D., residente en, calle
....., núm., desea adquirir los libros **Bolívar, criollo**; **Bolívar, libertador**, y **Bolívar, americano**, cuyo importe, de diecisiete pesetas, abonará en España, contra reembolso, y en España y demás países, por Giro Postal, que envío, o por cheque sobre Madrid, que adjunto (1).

..... de de 193...
Firmado,

(1) Táchese la forma de pago no elegida.

La vida de Bolívar, el Libertador, es la novela más amena e interesante, a la vez que una soberbia lección de Historia.

BOLIVAR EN LA CORTE DE CARLOS IV

BOLIVAR EN LA CORTE DE NAPOLEON

BOLIVAR EN EL AVENTINO

Bolívar, perdido en los grandes ríos americanos, plagados de caimanes.

Bolívar, con sus indios, escalando las cumbres andinas, atacado por los condadores.

Bolívar, adorado como un dios en la tierra de los Incas, recibiendo homenajes como jamás los recibió hombre alguno.

Bolívar, muriendo, pobre y desamparado, en la casa de un español.

PIDA USTED HOY ESTOS LIBROS

A los suscriptores de la revista

«NUESTRA RAZA»

se les hará un 25 por 100 de descuento

INSTALACION

de la Delegación Venezolana

Reunióse en la residencia de la señora Mery de Pérez Matos un grupo de elementos de nuestros círculos científicos, literarios y sociales, con el objeto de constituir la Delegación Venezolana de El Hogar Americano de Madrid. Dicha Delegación quedó constituida de la siguiente manera: Presidente, doctor Francisco A. Rísquez; vicepresidenta, señora Mery de Pérez Matos; tesorera, señora Olga Pérez Velutini de Berrizbeitia; subtesorera, señora María Luisa Basalo de Monteverde; secretario, doctor Constantino Valero; subsecretario, señor Aquiles Certad; vocales: señora Iginia Bartolomé de Alamo, doctor Jesús Rafael Rísquez, señora Polita de Lima de Castillo, doctor Francisco Vetancourt Aristeguieta, señora Ada Pérez Guevara de Boccalandro, señor José Nucete Sardi, señorita Panchita Sou-



Señora Mary Matos de Pérez Matos, distinguida intelectual, primer vicepresidente del Hogar Americano de Venezuela.

blette Saluzzo, doctor Fernando Amores y Herrera y señorita Nina Crespo Báez.

Después de quedar constituida la Delegación, se redactó una circular que oportunamente será enviada a quienes la Delegación designe como asociado a El Hogar Americano, a fin de que se adhieran como miembros de su Directiva en Venezuela. En anteriores ocasiones hemos dado a conocer a nuestros lectores los fines culturales y benéficos que animan a los organizadores de El Hogar Americano de Madrid, cuya Junta Directiva cuenta con destacados elementos de la ciencia, literatura y sociedad de España y América, entre los que nos complace mencionar a su Secretaria general, la distinguida poetisa venezolana señorita María Edilia Valero, a cuyos entusiastas propósitos se debe en gran parte la instalación entre nosotros de la Delegación de aquella importante entidad hispanoamericana.

El año musulmán

El año actual 1934, parece que será decisivo en el porvenir del mundo musulmán. Mientras la vida política de Europa ha estado desde 1930 subordinada en cierto modo a la crisis económica, los pueblos musulmanes han tratado de aprovechar esta depresión de Occidente para tratar de crear en sus territorios una zona de reserva de la civilización. Para que ésta se condense allí en caso de que los trastornos europeos (guerra, crisis, luchas de clases) la hagan desaparecer o atenuarse al Oeste.

Aspecto esencial de esta nueva tendencia del Islam es el de que éste no se presente como cosa aparte de Europa, y en cierto modo contrario a ella, sino como una Europa nueva que pueda sustituir a la anterior. Como un nuevo centro de acumulación de la civilización moderna primero, del poder político después. Recoger el centro de la soberanía aunque para lograrlo haya que desprenderse totalmente de su civilización propia y adoptar la del dominador. Puesto que es gracias a ella como el dominador consigue dominar.

El caso más conocido de esta tendencia es el turco. Pero no hay que olvidar la organización perfecta del feminismo egipcio, que se ha inventado, se ha organizado, ha luchado y triunfado en un plazo de diez años pasando de la poligamia y el velo más espeso, a un tipo de vida casi anglosajón. Ni el caso interesantísimo de Siria, donde más de la tercera parte de la población in-

dígena de raza y lengua árabe, ha emigrado a Nueva York, Buenos Aires, Río de Janeiro, Ginebra y otras ciudades ultra-

LEA USTED HOY

MADRID ENTREVISTO

la nueva obra del ilustre escritor
CESAR GONZALEZ RUANO

Por sus páginas desfila Madrid, el viejo Madrid castizo, pleno de encantos, resucitado por la pluma maga del gran escritor.

MADRID ENTREVISTO

es un libro que debe figurar
en su biblioteca.

Se remite, franco de porte, contra reembolso.

PIDALO A

EDICIONES «NUESTRA RAZA»
Olivos, 2. Parque Metropolitano. Madrid.

A los suscriptores de esta revista se
les hará un 25 por 100 de descuento.

modernas, para aprender allí prácticamente la vida mecánica en un medio ambiente que no sea el de sus principales dominado-

res: (Francia, Inglaterra, Italia). Ni hay que olvidar que aun en Marruecos, pone la juventud su principal inquietud nacionalista en cosas tan inesperadas (islámicamente consideradas) como la emancipación de la mujer y la supresión de las cofradías místicas.

Tres ejemplos característicos de este espíritu occidentalizador para fines netamente orientales, son:

1.º El esfuerzo de los pueblos musulmanes en pro de la Sociedad de las Naciones, donde Persia, Turquía e Irak, que figuran como miembros, tratan ahora de ajustar y ensamblar sus esfuerzos utilizando como punto de partida el viaje del rey de Persia a Ankara, seguido probablemente de otro a Bagdad.

2.º La gran importancia del movimiento estudiantil (que en París inicia frentes únicos tan interesantes como el de los norteamericanos sometidos a Francia), y el frente único estudiantil que hace poco hizo la primera gran parada en el congreso estudiantil oriental de Roma. Y los pensionados orientales musulmanes en Europa, con núcleos tan densos como el de Egipto, que tiene un Inspector delegado especial del Ministerio de Instrucción Pública en Ginebra, para controlar los grupos numerosos de pensionados en París, Berlín, Roma y Londres.

3.º El proyectado Congreso de los musulmanes europeos en Ginebra abarcando los núcleos autónomos de Albania, Yugoslavia y Polonia, además de las colonias africanas-asiáticas que residen en Europa con carácter permanente. Y en él participará seguramente Turquía, que pronto se convertirá en árbitro de este movimiento.



CEUTA.—Vista general.

Inventores de Letras

por RAMON GOMEZ DE LA SERNA

Van perdiendo importancia los artistas genéricos, los que llevan más a la vista el título artístico y ganan valor otros que llevan más apagado su nombre.

Así ha adquirido valor ese que da a las paredes esa distinta calidad de oleaje de colores y ese que diversifica los biombo y ese que sugiere en el decorado de las tiendas la apetencia de compras.

Los artistas del cuadro viven muy mal, corren de un lado a otro con sus telas estiradas y llaman en vano a las galerías de Arte que acaban de cerrarse arruinadas.

Parece una *espie* que se sobrevive cuando el mar en que vivía se ha secado, y es doloroso verles debatirse sobre las playas en seco, coleteando en último estertor.

No va a la decoración moderna la ventanita del cuadro, que se ha quedado demasiado fija y extática, como la placa de la linterna junto a la cinemática de las pantallas de los grandes Movietones.

En la evolución de las especies artísticas los ejemplares más vitales, horrorizados ante el hecho de morir, se han dedicado a otros tanteos aproximativos para agarrarse a la vida.

Las paredes y los techos sobre todo han comenzado a ganar vida y a jugar armonías inesperadas, y los techos negros han adquirido un valor de cielos profundos junto a los marcos de las puertas pintados en amarillo, y el artista confabala la luz de las habitaciones, y ya no cuelga *lustros* del techo, sino que la luz sale de la superficie esmerilada de las mesas, y pronto será de los suelos de donde saldrá la luz inundante de la habitación.

Los nuevos artistas dibujan y pintan las alfombras y se interponen en los estores entre la luz y la habitación. Aprovechan así lo que aún les queda como exponente en la decoración moderna.

Algunos, introduciéndose en las casas de modas, transforman el traje femenino, y ya que no pueden pintar el retrato de las mujeres, las pintan y decoran a ellas mismas.

Pero entre todos estos artistas que pintan los balandros y sus velas, los bares de salón y los cristales de los balcones, hay unos que trabajan más al detalle y que gozan de magníficas entradas, y son los inventores de letras, los creadores de nuevos abecedarios.

Estos renovadores de la gráfica de los membretes, las titulares y los reclamos, llevan una vida optimista y se permiten el lujo de comprar los libros caros y numerados del uno al doscientos y muchas veces sólo del uno al cincuenta, el lujo mayor del presente, mucho más gravoso que el sostener un palacio y un automóvil.

Yo he conocido en París algunos de ellos, y su vida es de artistas y de

soñadores, pues para crear un nuevo tipo de letras hay que llevar una vida de inspiración y mirar con los ojos entornados hacia el cielo y contar las estrellas, como las cuenta un poeta.

Precisamente reformar lo que parece más agotado y más firmemente inscrito en la realidad es de lo más trabajoso y de lo que cuesta más fiebres de invención.

Ellos no se dan por vencidos, y en los caracteres que les ofrece la vida como invariables entrometen rasgos geniales que cambian el aspecto del mundo.

Un nuevo tipo de letra da sentido a una época y es lo que más la separa de la anterior, pues la actualidad está escrita de un modo reciente, del modo inconfundible con que se relaciona con el día la carta que hemos recibido en el día.

Un alfabeto nuevo es un dineral, pues es la victoria sobre la monotonía de las letras.

En Nueva York vive un español que inventó una variación del anagrama, y después de ir al mejor joyero para ofrecerle su trabajo, como éste no le contratase, se estableció en la casa de enfrente y escribió en un gran cartel su nombre y debajo de él añadió: "al que el célebre joyero Fulano no puede pagar". Tuvo un pleito, que ganó, y hoy vive espléndidamente de sus anagramas.

El creador de letras raya la panza de las curvadas, suprime un travesaño de las rectas, da persuasión nueva a los ángulos y logra, después de muchos insomnios, sorprender con los caracteres tantas veces releídos.

En ese momento se proclama en la vida un cambio súbito, las grandes vías se transforman, los anuncios luminosos dicen las cosas de otro modo, los periódicos parecen dar noticias más sensacionales, las revistas parecen ser más ilustradas que nunca, hasta los libros mejoran.

El autor sigue en su anónimo, pero guarda su patente y toda la repetición de sus tipos le es pagada como un derecho de autor que encuentra a su protagonista.

Este Gutenberg renaciente no se duerme en sus laureles y continúa su meditación sobre el abecedario, dando vueltas a la O para encontrarla otra fertilidad y hace esos hasta encontrar

el anzuelo de novedad que necesita la ese.

Arquitecto de lo pequeño, es colaborador de los grandes arquitectos en la creación de la ciudad futura, y los escritores del porvenir darán juventud a su firma y a sus escritos gracias a ese artista escondido y paciente.

Porque una A con esbeltez original es una torre Eiffel de lo gráfico que se destacara sobre el horizonte de lo cotidiano como en la feria del año que corre, como andamiaje del cielo del pensamiento, como alto poste de radiogramas modernos.

EL CONGRESO

de las Lenguas Meridionales

Se ha celebrado en París la reunión anual del Congreso de Lenguas Meridionales.

Entre las personalidades que hicieron uso de la palabra figuró el conocido escritor M. Jean Cassou, quien hizo una brillante apología de las lenguas meridionales, especialmente la española.

"La causa que defendéis—dijo—es aquella a que me han llevado siempre afinidades de sangre y espíritu, y jamás he pensado ni he escrito nada que no esté relacionado con el amor a la cultura latina, y especialmente con la secreta y apasionada presencia de España."

El señor Cassou hizo un elogio de la cultura italiana y del idioma español, que permite conocer las obras maestras de nuestros vecinos.

"Me indigna—añadió—el empleo desordenado y superfluo que se hace en Francia de los términos latinidad, cultura latina y genio latino, cuando son tan escasas las personas que se han tomado la molestia de leer en sus textos originales al Dante, Cervantes, Rubén Darío, Camoens, Mistral y Maragall. El primer deber del francés culto debía ser tratar de conocer las formas, las imágenes y las armonías de esas obras maestras."

El señor Cassou terminó diciendo que la literatura castellana antigua y moderna puede aportarnos tesoros de humanidad, de perfecciones plásticas y de grandeza moral.

La Ciudad Incaica

por AURORA CACERES (Évangeline)

¡Dos Cuzcos! ¡Dos ciudades unidas! Dos ciudades que en parte se abrazan y se oprimen. La ciudad española superpuesta a la inca.

La capital del Imperio del Sol, sílica, monumental, sirve de base y sostiene como a juguete primoroso a la ciudad colonial, que ostenta artesonados de Churriguera, balconcitos moriscos, arcos en las portadas y palacetes, conventos y sacristías; zócalos de piedra, paredes de piedra, que encajonan las calles; muros de piedra, dinteles y umbrales de piedra; por cualquier sitio que se pase, ya sea un barrio central o apartado, siempre las piedras nos sorprenden con ese encanto que encierra su inercia, su belleza sombría, dulcemente pulida como si fuese muellemente aterciopelada.

Las piedras que aun hoy existen son las mismas que parapetaron a los guerreros del Sol; piedras carcelarias al mismo tiempo que, civilizadoras de las tribus conquistadas; piedras que sostuvieron el templo de oro y que ampararon los palacios de los soberbios Incas.

Antes de principiar a subir una colina donde el Inca Huayna-Ccápac tuvo su Palacio real, hay una pared de piedra formada por grandes bloques, labrados con la facilidad de los estucos; sorprenden las culebras de los relieves, las ranas y algún otro reptil, fielmente reproducido para significar el lugar destinado a lo que hoy se llamaría Jardín zoológico y que en aquellos tiempos se conoció con el nombre de Amaru-Cancha.

¿Cómo labraron la piedra al punto de darle la apariencia tierna de la seda o de lo que es regaladamente suave? ¿Cómo pudieron, sin recurrir a la superposición, laborar relieves que destacan cuál si fuesen aplicaciones afelpadas? ¿Cómo pudieron juntar dos cuerpos, en la perfecta unión de los bloques, teniendo sólo visible la línea que los divide?

El que pretenda deslizar entre ellos, aunque sea una hebra de pelo, habrá de renunciar a su empeño.

Lo que el arquitecto incaico hizo inseparable, permanecerá indisoluble en la tierra, realizando el arte el precepto de la fe, porque ésta le inspiró lo perdurable y la tenacidad del operario transformó las canteras en monumentos legados a la eternidad.

Mal descubierta la fortaleza de Sacsahuamán, sacude el sudario de la tierra, ansiosa de exhibirse para resurgir a las civilizaciones del porvenir. Si se consideran las producciones artísticas como ma-

nifestaciones objetivas del concepto espiritualista, no se debe olvidar que dos ideas fundamentales obstinaron a la ciencia arquitectónica: la del unitarismo en todos sus aspectos y el amor a la línea recta que se desprende de éste. La unión perfecta de los formidables pedrones maravillosamente cortados, constituye es indispensable al sostenimiento de las murallas que aprisionan cerros indómitos; así como también lo es para soportar la amplitud y elevación de los templos y palacios.

Del concepto unitario del arte se desprende la monotonía decorativa, el desdén a la curva y la escasez ornamental de las construcciones, mientras que en la alfarería, orfebrería y en las industrias textiles, lucía con raro ingenio, al punto que se derrochaba profusamente.

Buscando las manifestaciones de la imaginación creadora en el arte, se encuentra que tuvo que adaptarse a las necesidades

VEINTE NACIONES AMERICANAS

y centenares de comunidades y Centros de cultura SEFARDIES del mundo entero leen

NUESTRA RAZA

así como numerosos musulmanes de origen español en MARRUECOS y en todo el norte africano.

de aquella época; así podemos hayarlos en la ética, ya que la estética originada por la exquisita sensibilidad del temperamento deja que desear y parece desdeñada.

La religión del Sol no desconocía la visión gnóstica, y de la misma manera que el cristianismo, prescribía la fidelidad conyugal, pues el concubinato sólo era permitido al inca. Disfrutaban del placer legítimo dentro de la unión perfecta corpórea y espiritual.

¿Por qué ha de sorprender que en la arquitectura adquiriese una forma plástica lo que en la vida lo repitieron centenarias generaciones en el sometimiento ortodoxo que impusiera la adoración al Sol?

De una costumbre moral, de una creencia, de un precepto que fué ley, pudo haber nacido el fundamento de la manifestación del arte arquitectónico inspirado en la sugestión religiosa, adoptándose la piedra como material seductor. Para Ruskin,

“todo arte verdadero es adoración”; siguiendo esta relatividad encontramos que el peruano primitivo tuvo por dogma un sueño maravilloso; así como la filosofía griega fué un tejido de quimeras.

El alma de la línea sólo llega a inclinarse para producir la armonía trapezoidal; luego lo demás, que es muy poco, se repite, se multiplica; las mismas portadas, ventanas y guaridas, se encuentran en las fortalezas, templos y palacios. Habiéndose conocido una ruina se puede decir que se conocen las otras, inspiradas en la monotonía de esas existencias resignadas, ajenas a las torturas de la ambición a las cavilaciones inquietantes; felices bajo un gobierno paternalmente severo, saturado el ambiente de rígida solemnidad, al mismo tiempo que de simplicidad de la vida rudimentaria.

Conocieron un sólo elemento de construcción y por ser el más bello no inventaron otro.

En la expresión arquitectónica se traduce la monogamia de la amatividad reproductora con la serenidad de la unidad desnuda; ajena a la vistosa variedad de formas que sugiere la volubilidad del gusto placentero.

Todo el empeño de la fábrica se reduce a que las paredes o muros parezcan una sola masa compacta, dibujada por líneas cuadrangulares, que dividen los bloques; a lo más, demuestra cierto ingenio recreativo la división de alguno de éstos, entre los cuales llama la atención uno cuya unión se ha formado con siete pequeños ángulos y se encuentra en una de las principales calles de la ciudad.

Ajenos a los apasionamientos ambiciosos, a la avaricia, a la riqueza, a los anhelos de preponderancia sin aspiraciones de engrandecimiento individual, como no fuese el que ofrecía la guerra; toda la mentalidad y esfuerzo de la industria se esfuerza dentro de la expresión del sometimiento a la unidad política que dominaba en esa época, habiendo alcanzado métodos que revelan la facilidad con que trabajaban, sin otra aspiración que el ideal de la vida apacible, ajena a las exuberantes energías de otras civilizaciones.

La evolución operada en el arte desde aquellos tiempos remotos hasta nuestros días es tal, que marca dos puntos opuestos, porque la de hoy sólo ansía originalidad, exotismo y hasta la extravagancia. Lejos de tener el artista el sometimiento disciplinario escolástico, pretende singularizarse, para dar relieve a su personalidad y perpetuar su nombre, mientras que los antiguos ignoraban esta ambición personalista y sólo tenían aspiraciones sociales colectivas, que se traduce tanto en la arquitectura cuanto en la cerámica y orfebrería; imposible encontrar un signo, ni derrotero conducente a describir el nombre del artista.

El arte parece destinado a solo mantener perdurables las épocas de la adoración que profesaban al Sol los que están perfectamente clasificados y atribuidos a diversas civilizaciones.

Apartándose del tráfico de la ciudad y siguiendo una calle que parece camino tapiado por pircas, en cuyos intersticios revienta el musgo acariciado por parásitas enredaderas que desbordan encima de la tapia, se llega a una pampa, diríase una plaza abandonada.

Allí se encuentra lo que hoy se supone que antes fuese cárcel incaica.

Paredes de piedra diseñan una sala estrecha, muy larga, donde se ven espaciados con regularidad, una hilera de nichos del tamaño de un hombre y que incrustados en la pared tienen reducida cavidad, de modo que sólo puede entrar una persona colocada de frente, sin poder hacer movimiento alguno. Aquí y allá, formando extravíos a la manera de los laberintos árabes, se levantan otras paredes semejantes a las anteriores, con los mismos nichos, en parte ruinosos.

Este lugar, abandonado, lo utiliza el arriaje indígena para el carguío de sus mercaderías y descanso caballar e indiano de los descendientes de los hijos del Sol.

Adquiere mayor intensidad el recuerdo de la tristeza carcelaria la fisonomía y actitud sumisa del indio moderno, del que no ha desaparecido el sello de la servidumbre ni de los dolores ancestrales a que le sometiera la conquista. Estas paredes quejumbrosas, por los muchos dolores que han causado; cuando las utilizaron, debidamente techadas, debieron formar recintos muy oscuros: posiblemente allí sólo encarcelaban a las tribus o jefes rebeldes refractarios a someterse al Imperio del Sol, pues la criminalidad casi no existía.

El prisionero no llevaba grillos ni arrasaba cadenas; en cambio, lo privaban del amor inhabilitándolo por medio de un instrumento del que no podía desprenderse sino cuando recobraba su libertad. Recuerda los cinturones de castidad que los antiguos romanos colocaban a sus mujeres durante las prolongadas ausencias a que los obligaba la guerra.

Desolación y pesadumbre causa aquel paisaje con sus remembranzas prisioneras, evocadoras de la ciudad doliente.

La melancolía de la tarde apenaba el alma con la pesadumbre de los dolores antiguos, porque fueron humanos.

Tuve que retirarme repentinamente ante la amenaza de la lluvia, que suele ser torrencial; gotas aisladas principian a humedecer las piedras, transformándolas en espejos sombríos. Tal vez, antes las salpicara el llanto del cautiverio.

En la ciudad amable en el reinado de las bondades paternas, también existieron rigorismos inclementes, aterradores castigos.

Así, mirando hacia atrás, hacia lo remoto de los siglos y se escudriña la historia de todos los continentes y de todas las civilizaciones, se encontrará siempre al castigo, con su cortejo de martirios despiadados, de igual modo que al goce seguido del dolor; fantasma que abate a la potencialidad humana revelando lo efímera que es la felicidad de los pueblos.

Contra la leyenda negra

UN GRAN DISCURSO DEL ILUSTRE
DIPLOMATICO ARGENTINO SEÑOR
LEVILLIER DEMUESTRA LA GRAN
OBRA CIVILIZADORA DE ESPAÑA

Habla en la Universidad de Madrid

Lee el señor Levillier su conferencia. Dedicar sus primeros párrafos a enaltecer la obra civilizadora de España en el Nuevo Continente. A las veintidos Repúblicas hispanoamericanas les corresponde parte de esa obra de la vieja Patria. Esto es una razón para que se unan en defensa de la memoria del esfuerzo español, el cual ha sido torpemente vejado con calumnias de sus enemigos, calumnias que a través de varios siglos han constituido la odiosa leyenda negra.

No hay en la Historia ningún siglo tan glorioso como el XVI de Castilla.

Durante él, navegantes, descubridores, misioneros y maestros realizaron la magna labor de llevar a un continente semisalvaje la cultura y el pensamiento de una nación próspera.

Hace resaltar que la obra de Reyes españoles que intervinieron en la colonización americana fué humanitaria y prudente, comenzando en los Reyes Católicos; continuó siendo la misma con Carlos V y Felipe II, y si se modificó esta obra en tiempos de Felipe III, fué para mejorarla en cuanto se refiere al trato que se daba a los indígenas.

Pasa después el conferenciante a ocuparse de la obra de Las Casas y de Garcilaso, quienes, con sus injustificadas censuras para los colonizadores, dieron pie a los difamadores de España. Las Casas no conocía más que las Antillas y algo de Centroamérica, y, sin embargo, habla pedantemente del Perú, donde jamás estuvo. Al señalar millones de víctimas entre los indios y llamar feroces a los españoles, deja ver su parcialidad. Ni fueron millones ni feroces fueron los españoles. Hubo casos de ferocidad por parte de los colonizadores, pero también por la de los indios.

Recuerda el orador que nuestro Portugal—como antes Génova y Venecia—hacía descubrimientos y viajes y conquistas con fines mercantiles, España llevaba a sus colonias toda su alma. Fundaba iglesias, Universidades, ciudades y comarcas y hacía una legislación modelo. La religión católica igualaba a blancos e indios, que llegaron a fundirse en una nueva raza. América fué, pues, una prolongación de España, y el conferenciante defiende su gestión colonizadora con documentación copiosa y razonamiento firme, elogiando la conducta de nuestros reyes, virreyes y gobernadores.

La obra de España fué una obra empapada de una altísima espiritualidad.

Señala el señor Levillier tres períodos en la conquista.

Del descubrimiento hasta 1520; desde esta fecha a 1542 y de 1542 a 1580. Durante el primero, los aventureros actuaban con libertad, buscando botín y cometiendo algunos desmanes; en el segundo, se impuso la autoridad real, se establecieron ciudades y se dividió el territorio; en el tercero, quedó organizada la vida de los virreinos con explotaciones agrícolas, mineras e industriales.

Se combate a España porque tenía una Bula exclusiva del Papa Alejandro para dominar al territorio, y esto se explica, pues si todos los pueblos de Europa hubiesen podido ir a las Indias se reproducirían allí las guerras religiosas y dinásticas que hicieron del siglo XVI europeo uno de los más turbulentos de la Historia.

Justifica los casos aislados de rapiña de las tropas conquistadoras, diciendo que eran producto de las costumbres guerreras de la época y que después los Gobiernos españoles castigaron severamente.

Durante el siglo XVI se fundaron en América 200 ciudades y cuatro Universidades, nueve Audiencias y muchos centros de cultura.

Toda la falsa historia y la literatura de los enemigos de España, quienes presentaban al indio viviendo en un edén destruido por la barbarie hispana—cosa totalmente falsa—, se vino al suelo tan pronto como se empezó a investigar la verdad histórica. Cuando España y sus hijas—ya independientes—se reconciliaron y empezaron la gran labor reivindicatoria, el mundo se empezó a convencer de la falsedad de la leyenda.

Expone a continuación el orador el resultado de sus investigaciones en los Archivos de España y América, citando una abundante y selecta bibliografía hispanoamericana. Manifiesta que él propuso en la Sociedad de Naciones el proyecto de recopilar una amplísima historia de la conquista y colonización de las Indias, en la que colaboraran las más altas mentalidades del universo. Será una magna obra de 200 volúmenes que diga la verdad, con el prestigio de sabios de todos los países. En esta obra se recopilarán los trabajos sobre Hispanoamérica. Esta será la gran obra que destruya, de una vez para siempre, las calumnias de la leyenda negra.

Una gran ovación cerró las elocuentes palabras del ilustre diplomático e historiador argentino, que mantuvo la atención del selecto auditorio.

1.—La “desaprensión”, la incuria, las pocas ganas de informarse a fondo de las cosas, el figurarse que la creación comienza con nuestra pobre vida personal, y hasta la fraternal malicia con que consideramos la casa del vecino, todos esos vicios de la mezquindad y la pequeñez... ¡Pensar que andan por ahí millares de hispanoparlantes asegurando que el portugués—lengua cien veces ilustre—es un castellano estropeado! Y cuando lo han dicho se quedan tan contentos como si acabaran de inventar esa burla ya tan sobada, el más común de los lugares. Justo es decir que este disparate tiene su equivalente del otro lado, pues tampoco entre los de habla portuguesa faltan algunos audaces que anden repitiendo por ahí que el portugués está más cerca del latín y que, en consecuencia, es una lengua de mayor dignidad. Doble disparate: porque la distancia del latín es fenómeno incommensurable en el caso, y porque tampoco establecería tal distancia criterio alguno de excelencia. En otros siglos se pensaba que las lenguas románticas, llamadas vulgares, eran una corrupción del latín en el sentido moral de la palabra. No sentimentalicemos los fenómenos de la evolución lingüística. Desafío al latín clásico a decir, con sus propios recursos, lo que yo me soy capaz de decir en mi castellano vulgar del siglo XX.

2.—Naturalmente, lo que más se nos parece es lo que más nos choca en sus diferencias. Y el choque puede llegar hasta el sentimiento de lo grotesco. Pero este sentimiento es igual y es igualmente legítimo del lado castellano y del portugués. Acontece aquí algo parecido a lo que acontece con la canturía o sononete de cada región. “Los mexicanos—dice, por ejemplo, el argentino—tienen un “cantito” al hablar”. Pero lo mismo dirá el mexicano de los argentinos, y los dos con igual razón. No hay habla neutra. Todos cantamos, sino que ya sólo sentimos la canción extraña y no la nuestra, que se nos borra como un perfume habitual. Y tan legítimas todas. Es lo de la paja y la viga en el ojo: oímos la tonada en la voz ajena, y no la sinfonía en la propia. Pues de modo semejante hallamos chistosos o antipáticos (según el temperamento de cada cual) esos cambios de acento entre el castellano y el portugués: *imbécil-imbecil*, *farmácia-farmacía*, o esos cambios de significación que parecen hechos de propósito para desconcertarnos: *barata* por *caracha* o *corredera*, *basura* por *escoba*, *escoba* por *cepillo*, y otros más que pudieron amargar la vida en el Brasil a cierto prohombre de Panamá. El cual se apellidaba—y para colmo, con reiteración de doble apellido—P.rras y P.rras, cosa que aquí ni siquiera puede nombrarse.

Porque éste es el mayor escollo: las palabras usuales en una de las dos lenguas, que en la otra resultan vitandas. Consejo a la Dirección del Turismo: a todo viajero de lengua española que desembarque en un puerto de habla portuguesa entréguesele un cartoncito con la lista de palabras iguales a las palabras castellanas, pero que en portugués significan otra cosa, y en el ca-

so de significados indecentes, póngase una crucecita roja, como para el nombre hispano-americano del *mao mao*: *papaya*.

La verdad es que dentro del sólo orbe castellano pudiera hacerse algo parecido. ¿Qué puede entender el sombrerero español si el viajero argentino le pide un *ranchito* (sombrero de paja)? Pues ¿y el pánico en un salón argentino cuando un español llama al nácar por su castizo nombre de *concha*? ¿Y el adjetivo que aplica una señora argentina a la falda arruga-

por Alfonso Reyes

Aduana lingüística

da, ese adjetivo abominable que empieza con *ch*? ¡No lo oigan mis castos oídos mexicanos! El mexicano, por su parte, no puede pedir en la Argentina una caja de cigarrillos con el diminutivo habitual en nuestra tierra, ni menos mencionar nuestro clásico dulce de leche de Celaya. Und so weiter...

El hispanoparlante cree convencerse a primera vista de que ciertas palabras portuguesas son términos españoles mal usados adrede: *grade* por *reja* o *cancela*, *escaler* por

bote o *lancha*, *vidro* por *frasco*, *xingar* (ya lo solté al fin) por *denostar* o *injuriar* y aun el galicismo *paletó*, que entre nosotros es un abrigo y entre ellos es un saco, chaqueta, americana o como se llame. Pero ellos tendrían igual derecho a acusarnos a nosotros de que trocamos adrede los significados. Hagamos de cuenta que el demiurgo de las lenguas ibéricas contaba con expresiones y símbolos escasos, y, para tener un par de lenguas, a veces se limitó a cambiar los sentidos.



PAISAJES ESPAÑOLES.—Los dos peñones se asoman al Atlántico como dos gigantes que quisieran atalayar las costas de la lejana América.

Ayuntamiento de Madrid

3.—Son muchos los peligros de la cercanía. Poseer a la vez, y poseer a la perfección, cuatro lenguas afines y que se perturban entre sí y aun atajan el aprendizaje por lo mismo que se entreadivinan, como el portugués, el castellano, el italiano y el catalán, yo lo reputo por la mayor acrobacia lingüística. Junto a esto, me río del árabe que habla alemán o del malgacho que traduce a Góngora, como mi amigo el poeta Rabearivelo. Aquello sería, al pie de la metáfora, tan sutil como partir un cabello en cuatro.

4.—Lengua cien veces ilustre la portuguesa. Ilustre por ser la expresión de una grande epopeya histórica que dejó sus huellas en todo el mundo conocido, y todavía supo abrir nuevos caminos al esfuerzo humano. Navegación y descubrimiento, civilización y conquista: tales las hazañas del pecho siempre invicto lusitano. Con razón descubre Valéry Larbaud este rastro real en el testimonio de las palabras suntuarias, las que designan objetos de lujo y cosas preciosas. Lengua también ilustre por sus tesoros literarios, madruga a cristalizar las formas de la lírica independiente en la Península Ibérica, cuando todavía: se atrevía con ellas nuestro castellano central. El mismo Rey Don Alfonso el Sabio que da su unidad a la prosa castellana, tiene que pasarse a la otra lengua vecina, al galaico-portugués de los trovadores, cuando se ensaya en los metros líricos para cantar los loores de Santa María. El que ama de veras la lengua castellana tiene que amar a la vez la lengua portuguesa. Ambas se fertilizan la una por la otra mutuamente se acarician y halagan. Yo me complazco en citar siempre que puedo el consejo del purista Estébanez Calderón al joven escritor y diplomático Juan Valera.

"Y a propósito le diré, si es que ya no ha caído en ello, lo útil que nos es la lectura de los buenos prosadores portugueses. Los *lusismos* sientan maravillosamente a nuestra lengua: son frutos de dos ramas de un propio tronco, que se ingieren recíprocamente para salir con nueva savia y no desmentido sabor".

La luz del latín cae y se refracta en los dos prismas. Ambos efectos de refracción conjugados, comparados, nos ayudan a mejor percibir el primitivo sabor latino, que a veces el uso ha desgastado. Y las palabras como que se enriquecen en este juego.

5.—Dos testimonios sobre el aprendizaje de una lengua: uno, aquellos ensayos de Mark Twain sobre *El italiano sin maestro*, chistosa descripción de las tribulaciones de un anglo-americano entre la abundancia de nuestras formas verbales; otro, más reciente y de mejor calidad para mi gusto, los *Divertimientos filológicos* de Valéry Larbaud, cuando se entregó solo, en Lisboa, a la entretenida tarea de pasarse del francés al portugués, apuntalándose un poco con el latín y un mucho con el castellano. "Esta ciencia, esta lengua—dice—la he aprendido como se obtiene el amor de una mujer". Y nos va relatando, punto por punto, su sabrosa aventura: "Yo era todo ojos y todo oídos, todo atención

y respeto, consciente de habérmelas con los elementos de uno de los grandes idiomas literarios, con un vocabulario y una sintaxis glorificados por algunos de los más grandes poetas, dramaturgos y prosistas del Occidente". ¡Si todos llegaran al portugués con igual inteligencia de amor!

Tipo del error iberoamericano en política y en todo: el platense medio (no el erudito)—aunque dispuesto a confesar sus italianismos, porque, viniendo de Europa, le parecen menos humillantes—difícilmente reconoce y acepta el que se le hayan deslizado, frontera adentro, algunos brasileñismos en el habla corriente. Y la recíproca es igualmente verdadera, y en igual grado lamentable.

6.—A veces—y aquí está el toque de perfección — las diferencias milimétricas en los significados secundarios son las que dan a la frase su atmósfera castellana o portuguesa. Yo no puedo decir en ambas lenguas: "La juventud universitaria, en plena mocedad..." Pero se me antoja que esta forma es más directa e inmediatamente castellana, y que la correspondiente portuguesa sería más bien: "La mocedad universitaria, en plena juventud..."

A veces, apoyando más acá o más allá en las connotaciones accesorias, la palabra, de una a otra lengua, de tal modo parece trasladar su sentido que viene, prácticamente, a significar otra cosa: tal el adjetivo *exquisito*, encomiástico en castellano y peyorativo en portugués; tal el adverbio *apenas*, que en castellano significa una dosis mínima y en portugués equivale a *solamente*.

A veces, al traducir del portugués, os encontráis con una cosecha de palabras castellanas caídas en desuso o poco difundidas, como *curuja* (lechuga), *virazón* (brisa).

7.—Cierta día creí descubrir una de las leyes diferenciales en la evolución de ambas lenguas. No me refiero a aquella aparente pérdida silábica (*caliente-quente, doliente-doente, vuelo-vóo, dolor-dor, color-cor*), sino a algo más medular y profundo. Simplemente al discurrir por la calle, reparé en las expresiones usadas por gente de apariencia humilde. Cerrando los ojos, yo, en mi imaginación, hubiera vestido con otros trajes a los interlocutores y les hubiera prestado otra condición social superior. (Ignoro si el portugués europeo ofrecerá el mismo fenómeno, y nada tendría de extraño que la inimitable cortesía brasileña haya impreso poco a poco en el habla su sello de característica pulidez, pero me figuro que mi observación tiene valor general). A poco andar, un vendedor pregonaba, a voz en cuello: "¡Sorbetes de diversas cualidades!", frase que en las calles de Madrid casi sería recibida con silbidos por alambicada y compuesta. El vendedor, en la metrópoli de la lengua hispánica, hubiera procurado, al contrario, alardear de plebeyismo y escoger la expresión y el tono más de la media-calle: "¡Heláos, de tóos ellos!", o algo parecido. Y recordé que aun la gente mexicana,

recién llegada de su solar, hace sonreír un poco a los madrileños por aquella su manerita que resulta, comparativamente, algo escogida y redicha; por aquella preferencia del término sabio que hace a muchos de nosotros decir: *localizar a Fulano*, en vez de: *encontrar a Fulano*; por aquella pronunciación meticulosa de las consonantes acumuladas. (El mexicano tiende a decir con todas sus letras: *perfecto*, donde el español tiende a decir: *perfeto*, y dice: *exacto* donde éste dice: *esato*.) Tal parece que, mientras el castellano central va lanzado hacia el popularismo, el portugués se concentra hacia los cultismos y formas escolares. No quiero sacar conclusiones sobre si hay evolución ascendente o descendente. Unos pensarán que el popularismo es vida y el cultismo agonía; otros pensarán, al contrario, que la lengua se regenera y vitaliza por la cultura, y se pierde y borra en el abandono callejero. Tampoco quiero sacar de aquí fáciles metáforas políticas, de que desconfío por lo fáciles. En rigor no quiero concluir nada. Solo quise pasear un poco por esta frontera de las lenguas, donde—como en todas las fronteras—aprendemos a perdonar y a pedir perdón; es decir: a entender.

Río de Janeiro, 1934.

DESDE PARIS

Fundación de un Hogar sefardita

Desde París recibimos la noticia de la fundación en dicha ciudad de un Hogar Judío, el Haim Bahsi.

Ocupa el número 88 de la calle Menilmontaut. Este Hogar comprende una sala de lectura biblioteca y museo judío, destinados a proporcionar, tanto a jóvenes como a viejos, la posibilidad de encontrarse en un medio exclusivamente judío y el comunicar entre ellos en un mismo sentimiento de solidaridad espiritual judía.

La biblioteca no comprende sino obras judías.

En dicho Hogar habrán, además de audiciones musicales y de canto judío, fiestas familiares, etc.

La dirección de dicha institución nos pide insertemos esta participación en la revista, lo que hacemos con sumo agrado. Notificando, además, que todos los judíos de cualquier país que sean, que pasen por París o que allí residan, serán los bienvenidos del Hogar judío, teniendo allí calurosa acogida y toda clase de informes.

Deseamos al Hogar judío próspero ejercicio en su filantrópica misión.

El dolor de Bolívar

por IGNACIO BAUER

El nombre del Libertador nos trae a la conciencia hermosas sugerencias de gloria y de poder. No es posible evocar el nombre de Simón Bolívar sin que en nuestra imaginación veamos extensas regiones americanas levantarse y romper briosamente los lazos materiales que las unían a la lejana metrópoli.

Y al conjuro de esa evocación vemos también la enérgica figura de Bolívar nimbada de gloria alzarse sobre millones de brazos que se elevan aclamándole.

Hoy, pasadas las décadas, de toda la gesta boliviana, nos queda como impresión permanente esa estampa triunfal.

Pero si logramos desasirnos del lugar común histórico y convencional, habremos de adentrarnos en la personalidad de Simón Bolívar y contemplar sin temor el anverso de la medalla.

Allí veremos al héroe antes y después del momento apoteósico.

Encontramos a Bolívar en actitud atormentada.

Ya no es el héroe aclamado por los pueblos que libertó. Ya no es el Dictador.

Es el niño que prematuramente pierde a sus padres, habiendo de enfrentarse—sin plena conciencia de ello—con la vida que, si materialmente es fácil y muelle, carecerá de ese ambi-

to cordial que habría de envolverle y encauzarle en sus primeros años.

Es el joven que, tras una adolescencia de optimismo vital y tras recorrer parte de Europa, pierde la fe en la realeza (venerada en la lejanía trasatlántica) al enfrentarse con la vida privada de María Luisa de Parma.

Es, también, el joven que después de un fugaz idilio ve agotarse la tierna flor que trasplantó a Caracas desde Madrid y que por breve plazo compartió su apellido.

Es—¿cómo no?—el joven que tras la catástrofe familiar, siente como propios los dolores de sus conciudadanos y echa sobre sí la pesada y noble tarea de conducirlos a la victoria.

Y aquí comienzan sus más profundos dolores.

Da principio a su actividad como luchador. Día por día se entrega totalmente a la misión salvadora y conoce todos los goces del triunfador, pero también todas las antarguras de la derrota.

Durante largos años sufre alternativas de victorias y de descalabros, de triunfos y de defecciones.

Antes y después del momento apoteósico, Bolívar se ve sólo y abandonado, lejos de la patria y pobre. Y allí, en su soledad y en su miseria, ve comprometida y a veces destruida su labor intensa y perdido todo el es-

fuerzo realizado. Y, lo que es peor, infamado por sus propios partidarios y compañeros de lucha.

Son muchas las amarguras que pasan sobre el héroe, pero éste cobra nuevos alientos y retorna a la brecha.

Y así una y otra vez se pone al frente de las tropas libertadoras hasta que las conduce a la victoria definitiva, después de haber logrado todos sus objetivos.

Pero hasta en esos momentos en que el triunfo ha dado a Bolívar las máximas satisfacciones, el dolor aparece a su lado.

Sus compañeros, los que con él lucharon por la independencia americana, ya no son sus incondicionales: ya le discuten.

Las diferencias surgidas al calor de la lucha, terminada ésta, adquieren caracteres mayores. Bolívar se ve discutido y ha de sufrir insubordinaciones y revueltas.

He aquí, pues, un Bolívar que ya no es de litografía. Y en verdad, en este segundo aspecto, su figura adquiere un valor más profundamente humano.

Y es que el dolor es el yunque donde más perfectamente se forjan las grandes figuras de la Historia. Así como es también el aglutinante mayor entre los hombres y lo que nos lleva a solidarizarnos.

Suenen, pues, los claros clarines en honra del Libertador.

Que la muchedumbre se aglomere para recibirle y esparza flores y hierbas fragantes a su paso. Que patrióticas y púdicas doncellas arrastren el coche del Triunfador; pero... dejad que algunos nos acerquemos al Héroe en los momentos angustiosos del desaliento, de la derrota o del abandono...

RENAULT

Firme y potente, a través del tiempo
como una fortaleza

España y los sefardíes

L'Aurore, uno de los diarios más importantes de El Cairo, publica un artículo del ilustre profesor don Abraham Elmaleh, sobre la obra que realiza la revista NUESTRA RAZA.

Con nuestra gratitud al sabio publicista reproducimos algunos trozos de su notable trabajo, como una muestra del entusiasta afecto que despiertan nuestras campañas entre los sefardíes de todo el mundo, que es el premio que más estimamos para nuestra labor de tantos años.

Escribe don Abraham Elmaleh, una de las primeras figuras intelectuales del Oriente, miembro del Ejecutivo del Consejo Nacional de Palestina:

Mon éminent et érudit ami Monsieur Manuel L. Ortega, de Madrid, un des représentants les plus autorisés et les mieux qualifiés de la littérature espagnole contemporaine, vient de renouveler sa remarquable revue scientifique, historique et littéraire "Nuestra Raza".

Les quatre premiers numéros de cet intéressant périodique qu'il a bien voulu m'adresser en me comptant parmi ses collaborateurs, sont, à mon avis, un trésor littéraire qui vient grossir le nombre déjà assez important d'ouvrages sortis de la plume de ce fécond et brillant écrivain et savant espagnol. C'est un magazine où sont compilés dans un ordre parfait, des articles scientifiques, historiques, philologiques et littéraires écrits tous par une pléiade de savants et spécialistes faisant autorité dans la matière. Il suffit de parcourir la liste de quelques illustres collaborateurs de "Nuestra Raza" pour se rendre compte de l'importance scientifique et littéraire de cette revue. La plupart des collaborateurs de "Nuestra Raza" sont membres de l'Académie espagnole ou écrivains, publicistes, médecins, philosophes, philologues, diplomates, députés, professeurs aux écoles normales, sénateurs, ministres, ambassadeurs, etc.

Parmi les 80 collaborateurs de cette remarquable revue, nous relevons avec plaisir les noms de quelques uns de nos coreligionnaires, assez connus dans le monde des lettres: MM. Moisés Azancot, publiciste, Alberto Bandillac de Pariente (de Paris), Barouch Kelmí (de Sarajevo); Ignacio Bauer de l'Académie espagnole, Saron Benchetrit (médecin); Jacques Bentata de Tanger, Abraham Elmaleh (Jérusalem); León Halfon, grand rabbin (Tétouan); Samuel A. Levy (Buenos Aires); Saul Mezan (Sofia); Estrella Tolédano; Isaac Tolédano; Rahma Tolédano, etc...

L'apparition de "Nuestra Raza" marquera une date dans l'histoire morale et intellectuelle de l'Afrique du Nord.

Cette revue est un organe qui renseignera ses lecteurs Juifs de langue espagnole, sur la vie et les événements juifs de tous les pays; saura les intéresser et les émouvoir, les instruire et les faire réfléchir. Le Judaïsme nord-africain aura dans "Nuestra Raza" un organe étudiant ses besoins, reflétant ses aspirations, illustrant sa vie et le renseignant sur tout ce qui doit l'intéresser; car, cette revue entre-

prend de travaux consciencieux de recherches, d'études de divulgation, d'éducation et d'information.

Faut-il présenter aux lecteurs de ce journal le brillant écrivain et le savant rédacteur qu'est M. Manuel Ortega?

Ceux qui s'intéressent, tant soit peu, à la littérature espagnole et aux recherches philologiques, scientifiques et historiques du Judaïsme nord africain, et plus particulièrement du Maroc, connaissent certainement la précieuse contribution que Manuel L. Ortega a apportée à cette littérature. Il est l'auteur de plusieurs études dont je ne citerai que les plus importantes.

Ce qui dans l'œuvre de cet auteur intéresse le plus vivement et le plus directement le Judaïsme, c'est son histoire des Israélites du Maroc: "Los Hebreos en Marruecos", livre de haute intelligence et d'information très complète et qu'on ne dépassera que dans la richesse des détails parce que les trouvailles nouvelles pourront apporter de documents. L'importance de ce livre fut considérable.

Los Hebreos en Marruecos, paru en 1919, à Madrid, est un chef-d'œuvre littéraire, tant au point de vue des larges connaissances en la matière de son auteur que du style concis et élevé.

Pour se faire une idée, plus ou moins exacte, de la valeur réelle de cet ouvrage je citerai ici la traduction de quelques passages par lesquels Son Excellence le général D. Francisco Gomez Jordana, haut-commissaire d'Espagne au Maroc, l'a préfacé.

"Le brillant écrivain Don Manuel L. Ortega—écrit le Haut Commissaire espagnol au Maroc dans sa préface—m'a prié de préfacier son nouveau livre "Los Hebreos en Marruecos". Je n'ai pas résisté à l'invitation avant même de connaître le travail, parce que je sais que M. Ortega possède le secret de la difficile facilité d'approfondir les questions, les exposant au public en un style sobre où les images brillantes ne sont autre que les pinceliers rendant plus claire la pensée et faisant ressortir les beautés qu'elle enferme. En plus, sur les productions de M. Ortega resplendit toujours, comme un soleil, un patriotisme plus ardent et enthousiaste, comme le démontre son œuvre en Afrique.

C'est pourquoi je préface ce livre, faisant honneur à l'adage qui dit qu'il n'y a de bon livre qui ne contient quelque chose de mauvais. Le défaut dans cette préface ce sont les quelques lignes écrites par quelqu'un qui sait mieux manier les armes que la plume.

Par son livre "El Raisuni" qui est une histoire du Maroc espagnol, dont les dates ne sont pas puisées dans les bibliothèques mais des lèvres des personnes qui ont vécu les succès, Manuel Ortega a su retracer de main de maître, avec ses vertus et ses vices, une race, la race arabe marocaine, unie à la race espagnole par tant de points de contact.

Dans "Los Hebreos en Marruecos" Ortega nous décrit un autre peuple, le peuple israélite. Il étudie les Juifs marocains par leur histoire, leurs usages et coutumes, leur religion, leur vie publique, leur existence, leur idiome, leurs joies et leurs tristesses. L'auteur va plus loin encore: il suit l'action de l'Espagne au Maroc et le chemin qu'elle doit suivre.

Le livre d'Ortega faisait défaut. Il suf-

fit de parcourir la liste des ouvrages consultés, pour conclure que "Los Hebreos en Marruecos" est une œuvre d'érudition, d'observation profonde, de critique raisonnée. Ce livre apparaît comme le résultat de la vie laborieuse d'un vieux rompu à l'étude plutôt que la production d'un jeune écrivain s'occupant du travail périodique, la création de ces œuvres complètes exigeant tant d'années de préparation. Le livre d'Ortega est la première étude sérieuse consacrée aux Israélites du Maroc".

"Los Hebreos en Marruecos" de Manuel Ortega se compose de deux parties: la première est un coup d'œil rétrospectif sur les vicissitudes historiques du peuple juif, spécialement en Espagne. Il est à observer ici, la sereine objectivité par laquelle l'auteur s'acquitte de son devoir d'écrivain impartial. Tous les arguments sont tirés des faits, véridiques, et ce que mieux est, avec un franc esprit moderne, un art littéraire et une profonde émotion quant il peint le tragique exode de ces femmes qui "avant de quitter le pays vont aux cimetières où dorment d'un sommeil éternel leurs aïeux, et y passent des journées entières en pleurant sur leurs tombes."

La deuxième partie est encore d'un plus solide intérêt, parce que pour l'écrire l'auteur ne s'est pas contenté d'une documentation livresque, d'investigations antérieures, mais de renseignements de première main, qu'on ne peut acquérir que lorsqu'on vit parmi un peuple, sentant sa culture et ses problèmes."

Le nom d'Ortega s'ajoute donc à la liste des Sanches, des Kayserling des Graetz et de tant d'autres historiens et admirables investigateurs qui ont illustré, par leurs œuvres magistrales l'histoire des Juifs, Sépharadims.

Manuel L. Ortega vient de créer la Maison d'Edition "Nuestra Raza" qui édite la revue du même nom et se consacrera exclusivement à l'édition des livres ayant trait aux aspects et problèmes des races et des peuples hispaniques, américains, portugais, juifs sépharadims, musulmans de langue arabe, et philipins.

Le rédacteur de "Nuestra Raza" s'est toujours intéressé aux problèmes juifs, et a consacré plusieurs années de sa vie à la noble tâche de revendiquer en Espagne et aux pays de langue espagnole le bon renom des Juifs Sépharadims expulsés arbitrairement d'Espagne, voici quatre siècles.

Sa réputation dépassa bientôt les frontières de l'Espagne, et autour de cet écrivain fécond, si éveillé, si perspicace, doué de grandes facilités de compréhension et d'une mémoire prodigieuse, allant de succès en succès, de découverte en découverte, se groupa un certain nombre de collaborateurs et se forma une auréole de savoir, de perspicacité et de recherches sérieuses pour les études juives.

Ecrivain de langue espagnole d'une renommée universelle, considère à juste titre comme un des meilleurs savants espagnols, Manuel Ortega fut un des premiers collaborateurs du regretté Dr. Angel Pulido promoteur du mouvement pro-sépharad par ses ouvrages divers et surtout par son livre "Españoles sin Patria"; de D. Ignacio Bauer, et d'autres insignes figures de la classe intellectuelle espagnole.

Manuel L. Ortega fonda à Madrid la *Maison internationale des Sépharadims* et la *Fédération d'associations hispano-hébraïques du Maroc*, entités qui ont tant fait, dans le monde entier, pour la défense des Sépharadims. A cette association se doit la construction du cimetière israélite de Madrid et la constitution des premières communautés israélites en Espagne ainsi que les décrets pour faciliter la naturalisation espagnole des Sépharadims.

Doué de facultés intellectuelles extraordinaires affamé de savoir, assoiffé d'érudition, Manuel Ortega s'est livré tout seul

à une foule d'études théologiques et profanes orientales et occidentales.

Sous sa direction encore s'est publiée l'unique traduction espagnole de la "Guía de los Extraviados" (Guide des Egarés) du grand polygraphe et philosophe Maimonide, et enfin des œuvres aussi intéressantes que le "Zohar en Espagne" du Dr. Bension et d'autres nombreux livres traitant de thèmes judaïques.

Je ne dirais pas ici l'importance des services que M. Ortega a rendu aux Israélites en général et à ceux du Maroc en particulier, le succès de ses efforts pour leur développement moral et intellectuel, la gratitude que son activité d'écrivain et d'historien si fécond a éveillée et entretient dans tous les cœurs.

Plusieurs liens étroits et affectueux l'attachent au Judaïsme dont il est un des premiers défenseurs en Espagne. Il suit les travaux des chefs et des écrivains du Judaïsme universel avec un intérêt constant. Il n'est pas une des questions importantes qui, pendant cette longue période, ont fait l'objet de notre activité, sur laquelle Manuel Ortega ne nous ait fait connaître ses sages avis par ses brillants articles. Je sais avec quelle haute conscience, quel jugement éclairé, quel cœur ardent il sert la cause du Judaïsme auquel il a rendu et rend encore les plus éminents et signalés services. Il le fait bénéficier, en toute circonstance, de la grande et légitime autorité dont il jouit en Espagne de l'affection profonde qu'il voue personnellement au Judaïsme.

Pour se faire une idée approximative des travaux littéraires de Manuel Ortega, il suffit de parcourir la liste des ouvrages qu'il a publiés jusqu'à l'heure actuelle et ceux qui sont encore sous presse (études historiques, politiques et sociales).

Outre son livre "Los Hebreos en Marruecos" dont nous avons parlé plus haut, Manuel L. Ortega est l'auteur de plus de vingt ouvrages notamment: *Le Docteur Angel Pulido*, *Frivolidades*, *El Amor y la Victoria*, *la Vida que pasa*, *Estudios sobre administración municipal*, *El Raisuni* (Estudio histórico y político), *Guía del Norte de Africa et Sur de Espana*.

Il a sous presse et en préparation: *El Rif Oriental* (Estudio político y social), *Por tierras de Moros* (Viajes por España y Marruecos), *Historia de Santones, de Kaides, de Bandidos y de guerrilleros*, *Ceuta y el Estrecho de Gibraltar* (Estudio histórico y político), *Los protectorados europeos del Norte de Africa* (Marruecos, Argelia, Túnez, Trípoli y Egipto), *Les Sepharadis en Oriente* et beaucoup d'autres monographies d'affaires sépharadims.

Toutes les autres œuvres d'Ortega sont si diverses, si pleines de vie et d'idées qu'il faudrait s'attarder à chacune d'elles. Il a su, dans tous les genres littéraires, faire œuvre originale.

Manuel L. Ortega écrit la langue espagnole avec une pureté de style et une élégance de forme que seuls les connaisseurs sont à même d'apprécier.

Il aime à approfondir les choses, à connaître dans les détails la philologie et l'origine des langues ainsi que les principaux chef-d'œuvres qu'elles avaient produits.

Le rédacteur de NUESTRA RAZA est en rapports avec la plupart des érudits du monde intellectuel de tous les pays. Il entretient une correspondance suivie avec les plus grands savants, tant ceux de l'Espagne que de la France, l'Amérique, la Palestine, etc.

Les œuvres auxquelles va sa sollicitude ne sont pas confinées dans les limites d'une frontière géographique. Partout où il y a des Juifs qui souffrent, partout où il y a lieu de contribuer à leur relèvement intellectuel et moral, il se constitue le défenseur empressé qui sait toucher les cœurs.

Dans tous ses écrits, ce vaillant écrivain entreprend le grand combat de diffusion juive.

L'auteur de "Los Hebreos en Marruecos" s'est adonné à la tâche ardue et difficile d'étudier les questions si complexes et si délicates des races et des religions étrangères; il s'est familiarisé avec tous les problèmes ethniques se rapportant aux Juifs, aux Arabes et est passé maître en matière du Judaïsme. Il a coopéré au rapprochement intellectuel si nécessaire des Chrétiens et des Juifs et il aspire à une entente harmonieuse entre Chrétiens, Juifs et Musulmans dont l'effort commun aboutira à de merveilleux résultats.

L'action bienfaisante d'Ortega dans tous les domaines du journalisme et de la littérature est vivement ressentie non seulement par tous ceux qui le connaissent, mais par tous ceux qui savent tous quelles formes multiples s'est exercée, pendant plus d'un demi siècle, l'action littéraire de ce maître de la plume.

Le distingué rédacteur en chef de NUESTRA RAZA est, en effet, à lui seul, le centre d'un vaste mouvement littéraire, et l'on est, en vérité, stupéfait lorsqu'on songe à ce qu'a pu fournir de bienfaisant labeur cet homme admirable qui sut, par voie d'articles et d'appels, par une correspondance considérable entretenue avec ses collaborateurs bénévoles de toutes contrées, stimuler les énergies, provoquer un mouvement de sympathie pour les Israélites, intéresser Juifs et non-Juifs aux institutions, aux détresses collectives ou particulières qui lui sont signalées.

L'étendue de ses connaissances philosophiques est aussi vaste que l'est son orientation de pensée.

La vaste culture est livresque plutôt qu'observatrice. Rien ne saurait infirmer sa méthode ni sa vigueur d'esprit, ni entamer sa solide réputation de savant. Son nom demeurera comme celui d'un maître de l'érudition contemporaine.

Au moment où l'antisémitisme redouble de violence en Europe Centrale, il est utile et réconfortant de rappeler ici que Manuel Ortega a prouvé à notre époque que l'Espagne peut encore donner des œuvres littéraires dont l'enseignement demeurera.

Ortega parcourt les différentes villes de l'Espagne et de l'Afrique du Nord, glanant tout ce qu'il pouvait glaner sur son passage pour enrichir son esprit faisant provision de savoir, amassant des connaissances, des observations intellectuelles. Mais, c'est à Madrid qu'il passa toute sa vie, qu'il fréquenta les grandes committés du monde savant.

L'activité de Manuel Ortega ne se limite pas seulement aux entreprises éditoriales, littéraires, journalistiques et sociales, mais s'étend encore à la fondation d'importantes entreprises d'ordre industriel et d'institutions bancaires, destinées à la mise en valeur de l'Espagne et du Maroc, deux pays de grandes possibilités.

Le peuple juif tout entier saura garder à jamais le souvenir de ce grand ami, comme celui d'un des écrivains qui ont le mieux et le plus ardemment servi la cause du Judaïsme.

Je tiens à rappeler ici le concours précieux que Manuel Ortega a prêté au Judaïsme, à l'histoire juive et à la littérature hébraïque depuis plus de 25 ans, la contribution importante qu'il a apportée à la science et à la littérature juives par ses travaux si considérables.

En terminant cette notice biographique, forcément incomplète, de mon érudit ami de Madrid, je tiens à souhaiter à la Revue NUESTRA RAZA une longue vie entièrement consacrée au bien de tous par le rapprochement des groupes ethniques que le sort a réunis au Nord de l'Afrique.

J'applaudis à cette courageuse initiative et renouvel le mes vœux de bon succès dans l'accomplissement de la noble mission que Manuel Ortega a assumée.

ABRAHAM ELMALAH.

El Cuarto Centenario de la fundación de Lima

El Perú y España festejan este mes de enero de 1935 el cuarto centenario de la fundación de Lima por Francisco Pizarro, unidos ambos países por el nexo histórico, creador de afectos sinceros, que la historia de España es la historia de América, y la historia de América es la historia de España.

El ilustre doctor D. Gregorio Marañón, ha dicho evocando, en períodos admirables, el hecho que se conmemora:

El alma hispánica estaba henchida del fervor que produjo la conquista de Túnez por Carlos V. Gesta fabulosa, de leyenda. Quienes no hayan leído y soñado la historia de España en los siglos xv y xvi a la sombra de los olivos y las encinas de Castilla, no se pueden dar cuenta de lo que fué nuestra raza y de por qué lo fué; de sus virtudes y de sus defectos, unas y otros comparables en su altura cimera y en su sombría profundidad. Si de algunos pueblos ha podido decirse, como de algunos hombres, que no tuvieron defectos ni virtudes, este juicio—para mí el más grave que puede aplicarse a los hijos de Dios—no es ciertamente imputable a nuestra raza. Grandes, excelsas fueron las cualidades colectivas del español de entonces, y como ellas, grandes las fallas de su genio. Cada cual nos juzgará desde sus preferencias, por una u otra de las dos dimensiones. Lo que nadie podrá achacarnos, sin ser injusto, es que el perfil de nuestra historia haya sido plano y sin relieves, sin esos dientes y muescas en los que se engranan con eficacia las otras grandes ruedas de la vida de la civilización para mover entre todas al mundo.

Como una más de estas noticias prodigiosas, llegó la conquista del reino del Perú y de la fundación de Lima. ¡Lima! Por vez primera volaba este nombre sonoro y dulce, de mujer y de fruta, sobre los tajos castellanos. Y ahora han pasado cuatrocientos años. El Perú no es ya un reino de hadas, sino una gran nación libre, llena de dolor y de la gloria que llevan los hombres vivos y reales sobre sus espaldas de carne y hueso. Lima, la ciudad próspera, celebra el centenario de su fundación con la gustosa melancolía que da, al mirar hacia atrás, la madurez lograda. La sangre de dos razas que se vertió para erigirla en aquellos días lejanos de azar y de tragedia, corre fundida en una sola por sus venas actuales. España y Perú son hoy dos hermanas que se tienden las manos regadas por la sangre común.

gaceta literaria

Grandeza y decadencia de la Casa de los Rotschild.

El barón Edmundo Rotschild, miembro del Instituto y de la Academia de Ciencias de París, acaba de fallecer a los noventa años de edad. Recientemente, el barón Edmundo Rotschild había hecho donación de treinta millones a la Academia de Ciencias.

He aquí una decadencia honrosa. Se extingue la raza de los Rotschild entre obras de arte y entre legados a las corporaciones científicas. Si es caso, algo de deportes, de vanidades honoríficas y de mundo elegante. ¡Qué distinto de sus comienzos y de la trayectoria de sus primeras luchas!

Coincide la muerte de uno de los Rotschild con la publicación en castellano de la obra de M. E. Ravage "Grandeza y Decadencia de la Casa de los Rotschild", publicada por Espasa-Calpe (Madrid) en su colección de "Vidas extraordinarias".

Sugiere mucho la obra de Ravage, pero por el momento nos detenemos dentro de este bosque humano, frente a esta faceta: cómo los Rotschild entendieron la obra de construir una fortuna y constituir un triunfo como una tarea de la familia, de los Rotschild y no de un Rotschild.

Proyectan y ejecutan los cinco hermanos sus negocios con un acuerdo sorprendente y lo mismo se prolonga y permanece la unión de padres a hijos. ¿Qué línea seguiría la actuación? Natán, al morir, dice en su testamento sobre este punto:

"Yo dispongo y deseo que mis hijas, mis yernos y sus herederos no tengan parte en la de M. A. Rotschild e Hijos, y que menos aún puedan, bajo cualquier pretexto, reclamar el derecho a examinar dicho negocio, sus libros, papeles, documentos, inventario, etc. Y nunca perdonaré a ninguno de ellos si en contra de este mi deseo paternal, se atreviesen a molestar a mis hijos varones en la posesión pacífica de sus negocios".

Es decir, que a su juicio, como ocurre en la transmisión de las monarquías, sólo sobre la carne varonil se establece el hecho de la continuidad. Pero esta trayectoria no es suficiente para preservar a la familia de decadencia. Pues el cruce consanguíneo, casándose primos con primos, a juicio de los especialistas, ha precipitado la flojedad y fecundidad, caminando hacia un definitivo acabamiento. No lo creemos nosotros así. Más acierta el dicho vulgar de "padres comerciantes, hijos caballeros, nietos pordioseros". Los Rotschild ya no son otra cosa que caballeros, y los nietos no han caído en la mendicidad, por ser judíos, librándose de esa fatalidad y depurando su nombre, con esas donaciones a la ciencia y esos caprichos fantásticos de arte.

San Manuel Bueno.

por Miguel de Unamuno.

Un recuerdo de Unamuno.—He recordado a "San Manuel Bueno, mártir" de Unamuno, que publicó hace muy poco tiempo "Espasa-Calpe" leyendo por estos

días "Souvenirs", de Sacha Guitry. ("Plon". París.)

Voy a traducir las líneas del incommensurable Sacha Guitry, que me han traído el recuerdo del autor de "El Cristo de Velázquez", obra que me ha de servir de tema para otro artículo, y que ahora estoy leyendo, en nueva edición hecha por Espasa-Calpe.

Sacha cuenta cómo se introdujo en el despacho del P. Didon, superior del Colegio, disparándole esta noticia:

—Padre mío, no creo más en Dios.

Me pareció—recuerda Sacha Guitry—que sus cejas tomaban vuelo y observé en sus ojos un gran asombro, al que sucedió enseguida la más viva contrariedad. Después, pausadamente, muy pausadamente —y textualmente—dejó caer estas palabras en el silencio:



La ilustre escritora Otilia B. López Díaz, directora de la revista «Progreso y Cultura», de Caracas

—Hijo mío... es necesario creer en Dios... Es necesario porque, mira... Dios... existe.

Y los dos nos miramos fijamente durante algunos minutos.

Esto pasó, y reflexiona a continuación Sacha Guitry preguntándose:

Al ordenar el P. Didon que en lo sucesivo se impidiese la entrada de alumnos a su despacho, quería castigarme. No lo he sabido jamás, pero, a continuación de este incidente, del cual se habla mucho, me ordenó ayudar su misa del P. Didon todos los días durante tres meses.

La figura del P. Didon se ha igualado para mí con el recio perfil presentado por Sacha Guitry, y su representación física en una foto, donde se ve al hombre enér-

gico, al carácter, a la insobornable conciencia, por lo que se refiere a la emoción y a su angustia, al párroco en la obra de Unamuno, que significa la necesidad de creer en Dios por pura necesidad de creencia, porque la duda mataría a todas las almas sencillas. Arrebatadas la fe constituye un crimen, y por ello, aunque el docto y culto titubeo en virtud del choque de las ideas, no debe transparentar esa duda. Lo dije hablando de "San Manuel Bueno": no juzgo a la creencia completa y sincera si no es acompañada del martirio lento e incesante de dudar. El que cree sin haber dudado nunca, con absoluta satisfacción y tranquilidad, es un gozador, pero no un creyente. Ni a nuestro juicio ha creído nunca, porque creer es llevar una cruz, no que le lleven a uno en coche.

De los "Souvenirs" de Sacha Guitry tengo que señalar, con emoción, ese suceso de su vida.

TEÓFILO ORTEGA

La Obra Bolivariana.

El importante diario venezolano "La Esfera" publica el siguiente artículo:

La escritora venezolana Olga Briceño—tipo muy interesante de mujer, tanto física como espiritualmente—reside en la actualidad en Madrid, donde dirige una interesante revista "Nuestra Raza", cuyo programa alienta la propaganda de la cultura y tradición hispánica, incluyendo no sólo España y los pueblos americanos de raíz ibera, sino también a los sefarditas y musulmanes. Nuestra bella compatriota es una intelectual emprendedora y activa y en las páginas de su revista colaboran no sólo damas que se han distinguido en las letras, sino también escritores de sólido prestigio universal.

Una prueba evidente de la laboriosidad e inteligencia de Olga Briceño, es que a la fecha tiene ya cinco libros, de los cuales tres dedicados al estudio y magnificación de la figura al par de la obra del Libertador y los cuales se titulan: "Bolívar, criollo", "Bolívar, libertador" y "Bolívar, americano". Sus otros dos volúmenes se llaman "La voz de la selva virgen" y "Rosas de Israel".

El "Bolívar, libertador" no es propiamente un tomo de historia, fría y analítica, sino más bien una especie de biografía novelada, en la que el dato documental, al suceso verídico se mezclan la anécdota y la leyenda y la fantasía descriptiva de la autora, persiguiendo darle movimiento y colorido literario a sus evocaciones, animada del propósito de revivir el ambiente y las costumbres de la época, lo cual consigue con justeza y brillantez, pues Olga Briceño posee un estilo suelto, nervioso, condensado, que hace agradable la lectura de esas páginas, desarticuladas entre sí, pero que al ensamblarse componen con vivos matices la estructura exterior y moral del Paladín, al que rinde ferviente devoción.

Bolívar, para quien la mujer sintetizó siempre el más elevado de sus cultos después del amor a la libertad, recibirá en sus manos como especial halago la ofrenda de laureles y rosas que una venezolana del Avila coloca sobre el altar de la Patria.

Del citado volumen escogemos el capítulo "El Exodo", que se reproduce de seguidas y en el cual se pinta con escenas llenas de animación y de preciosas sugerencias el momento en que parte de Caracas la Emigración del año catorce, momento de graves zozobras, de pánico en huida y de heroicas angustias porque la República se hallaba en vísperas de agonizar por segunda vez. En pequeños, rápidos bosquejos, Olga Briceño acierta en la pintura de la trágica y doliente caravana.

Bolívar, americano.

por Olga Briceño.

prólogo de Felipe Sassone

He firmado varios prólogos para algunas colecciones de versos líricos de poetas de aquende y allende, todos españoles, que tuvieron la amable modestia de pedírmelos; pero este que compongo ante el libro de una mujer, Olga Briceño, es el primero que solicité escribir. Lo pedí sin pedirlo y la autora acabó otorgando, sin saber que yo lo pedía... Lo sabe ahora, porque quiero yo que sepa que era mío el deseo, como es mío el honor. Así es ella quien me sirve y cumple la vanidad y el gusto con merced que mi gratitud, aun siendo tan honda y emocionada, no podrá pagar...

Fué después de gozarme la hospitalidad de su casa y los primores de un almuerzo que había merecido el aplauso de Dionisio Pérez, maestro de periodistas y cocineros, artista de todos los sentidos, sabedor y gustador de los secretos de la mesa, como un humanista del Renacimiento. Nos sirvieron un caldo alemán—la sopa de Federico de Prusia—, hervores de vino negro y de cerveza rubia, con aromas de claro y de canela, sorpresa de paladares ramplones, y un arroz caraqueño, de la tierra de la autora, de sabor inefable, que venía a enriquecer las formas del plato de Proteo, y varias pitanzas más, exóticas y deliciosas... Dionisio, sabio y sibarita, les adivinaba los componentes y explicaba sus orígenes y procedencias como un profesor de semántica que descubre la etimología de una palabra nueva.

El ama de la casa era una de esas americanitas nuestras trasplantadas a Europa, que sin perder el aire nativo, un aire lánguido, dulce y cadencioso de danza tropical, se asimilan la elegancia de otras civilizaciones, Morenita y aromada, como el fruto del capulí, parecía una estatua griega modelada con barro de las Indias españolas; no bella de fealdad monstruosa como los huacos del Perú, sino hermosa de hermosura auténtica y ágil, que me llevaba a pensar en una de las Tanagras que yo había visto en París en el Museo de Louvre. La cabecita, redonda y pequeña, exacto remate de proporciones exactas en la exacta armonía del cuerpo gracioso, y la veste, de modista parisién, veste moderna, estrecha y larga, funda sedosa de la ballesta viva, ayudaban prodigiosamente la evocación. Olga nos servía el café y los licores bailando sin querer, trezando los pies pequeños—minúsculos pies de España—, y cuando yo lo hice notar, su marido, Manuel Ortega, el editor literato que lograra, el muy pícaro, casarse con la décima Musa, afirmó orgulloso que su compañera era una gran bailarina.

—¿Baila usted flamenco?—pregunté con curiosidad.

—Con esta falda, no—me respondió la voz queda y cantarina, modestia de terciopelo, de Olga Briceño—. El baile típico andaluz necesita su falda de volantes...

—Pero baila clásico también—afirmó alguien.

Ella no hizo caso y se alejó, con su andar rítmico, en busca de la botella de "vodka" para satisfacer el capricho ruso de uno de los comensales. Aquella era la casa del comer y el beber cosmopolitas, pese a la incorruptible severidad, del censor supremo, Dionisio, que afirmaba que el dios de su nombre no hubiera cambiado por ningún otro zumo el caldo de oro de la manzanilla sanluqueña. Yo no quise beber: me entretenía en contemplar el ir y venir de Olga y pensé, sin saber por qué, en un friso helénico, y me pareció escuchar la melodía del "Momento musical", de Schubert. Olga se movía saltando rítmicamente, con su veste de canéfora, y dos flautas imaginarias se la clavaban en la

boca. Pero después, ya en la salita árabe, cuando su anacronismo viviente se acomodó al modo moruno sobre unos almohadones de cuero bordado, yo, que estaba de pie y dominaba de arriba abajo, pude advertir en la cabeza de Olga Briceño que era el suyo un anacronismo de mis tierras de sol: sobre la apariencia moderna del peinado se enroscaba una trenza fina, apretada y reluciente; doble, hubiera podido aquella trenza tenderse sobre los hombros de una china poblana de México—no sé cómo se peinan las criollas de Venezuela—; pero recordé entonces que en mis andanzas de mozo por mis tierras de América, en los tiempos en que leyerá "María", la novela de Jorge Isaacs, muchas veces al salir de un cañaveral de azúcar, en las haciendas del Perú, caballero en el potro criollo, nieto de los corceles africanos y de las jacas andaluzas, de formas torneadas y femeninas, piafante y coqueto,



José María Carretero («El Caballero Azul»), que ha sufrido persecución por la justicia con motivo de la publicación de su último libro, en el que recoge la opinión del hombre de la calle. Carretero ha salido para Roma, donde celebrará una entrevista con Mussolini.

con sus arreos de cuero trenzado y filigranas de plata y el rico "pellón sampe drano" sobre la silla vaquera, que llamamos nosotros montura de cajón, habíase acercado a la cabalgadura una cholita que saliera de uno de los tambos del camino a ofrecerme—nueva Samaritana, con la damajuana de "Italia de Locumba" descansando en la curva de la cadera—cortar la mañana con un trago del incomparable aguardiente nacional. Otras veces, más tarde, fué en la pampa argentina, al salir por la "tranquera" al lento trote del pingo matungo, en el arzón el lazo y las boleadoras, cuando al pie del rancho, entre el humo del cabrito "carneado" sobre la hornilla rústica, surgió "una china" a regalarme con el aroma campesino y caliente de un "mate cimarrón". La sonrisa de Olga

Briceño, hospitalaria y dulce como aquellas, avivaba el mudo rescoldo del recuerdo. Sobre el peinado moderno, aquella trenza delgada y prieta se enroscaba como una corona...

Yo había leído ya los dos primeros volúmenes de la historia de "Bolívar Criollo" y "Bolívar Libertador", que escribiera Olga Briceño, y a mi admiración por el literato se sumaba mi admiración por la persona. Se lo dije al maestro Dionisio Pérez.

—Esta es una personalidad original y fuerte. He leído en el prólogo que usted puso al "Bolívar Criollo" que el apellido Briceño "procede de la estirpe familiar que precede y acompaña al Libertador". ¡Olga Briceño! Es un nombre como para un cartel. Tengo para mí que lo va a clarinear muy pronto la fama, y me gustaría, siquiera fuese en un solo libro, unirle el mío... Si yo pudiese escribir el prólogo del tercer volumen, "Bolívar Americano"... Como el maestro Sainz Rodríguez es tan perezoso...

Cuando nos despedimos, ya en la puerta, Dionisio Pérez, caritativo, me propuso en calidad de prologuista sustituto.

El dueño de la casa, Manuel L. Ortega, siempre amable y magnánimo cuando no se trata de firmar un contrato editorial, aprobó radiante; su compañera se limitó a sonreír y me alargó la mano. Nunca mejor dicho que me la alargó, porque extendió el brazo con un ademán franco, elegante, gracioso, de entrega; pero—¡oh paradoja!—también de alejamiento; era un saludo que prometía amistad; pero que parecía querer que se guardaran siempre las distancias. Habría que hablarle siempre de usted a la señora Olga Briceño. ¡Señora! Ella no había concedido expresamente, pero yo quise acordarme del refrán "quien calla otorga"... y me he puesto a escribir.

* * *

¡Bolívar! Acaso porque nací en el Perú y de padre italiano en los días claros de mi niñez, limpia de ideas y de pasiones, cuando jugaba con mis soldaditos de plomo, que no se parecían en el indumento a los honderos de Atahualpa, eran Garibaldi y Bolívar los guerreros que capitaneaban mis ejércitos de juguete. Pero Bolívar era siempre el vencedor. Su nombre sonó en mis labios antes que los nombres de Leónidas, de Arístides, de Milciades, de Temístocles, de Epaminondas, de Aníbal, de Alejandro... Antes aún que el de Napoleón. Mi padre, que amaba la tierra donde plantó su árbol y construyó su nido, me enseñó el amor de mi patria, y Bolívar era el Libertador del Perú, y su gesta continental había culminado en Ayacucho, y detrás del brazo de Sucre habían estado, moviéndolo, la mente y el corazón del caraqueño genial. Todos los días, al ir al colegio y al volver, admiraba su estatua ecuestre—mis ojos aún no se habían hecho al arte—, erigida frente al Senado, en una plaza que se llama todavía—¡curiosa denominación o contraste intencionado!—la plaza de la Inquisición. En la medalla azul del cielo se recortaba el bello perfil del héroe, y el corcel de bronce encabritaba su protesta contra el cuádruple rótulo de las esquinas ¡Plaza de la Inquisición! El Pegaso de guerra—que antes había volado hasta las cumbres del Chimborazo—parecía querer irse de nuevo, lejos, a pacer estrellas... Pero ¿no era antiespañol ese caballo?

Cuando, ya adolescente, hombre prematuro—yo supe de amores de mujer antes de tiempo—, quise hacer consciente mi aprendida admiración a Bolívar, habíame nacido en el pecho una afición por España que era como la exagerada y casi extrañada preferencia de un niño que amase a la abuela más que a la madre. Aprendí

a cantar canciones, a decir versos y a lidiar becerros entre cómicos y toreros españoles—curioso origen de mi españolismo, pero así fué—, y Bolívar me pareció un enemigo de España. Yo no sabía darle su justo valor a las inventivas iracundas del que no guerreaba contra una nación sino por una idea, y no se me alcanzaban las razones de la independencia. Sí, de mis lecturas salía un hombre admirable, guerrero, estadista, escritor, orador, vencedor de soldados y de mujeres, padre de pueblos, criatura de elección; pero la palabra democracia uníase a su nombre, y ya una aristocracia de arte—afición de sedas, de oros, de joyas, jerarquía de admiraciones, acaso un sentido decorativo e imperial, que me viene de mis antepasados incas—se había apoderado de mi espíritu—; para siempre!—y mi corazón podía ser liberal, pero no demócrata. Por otra parte, leyendo la historia de Bolívar colegí que había pensado en la libertad de nuestra América después de haber vivido en España, en la corte de Carlos IV, por disgusto, por repugnancia de una España con la que no quería que tuviéramos nada que ver. De España, por odio a España, volvió libertador a su América, y la ceguera de mi pasión por España, amada hasta en sus errores, con idolatría que no piensa ni discute, no me dejaba amar a su enemigo. Así, más tarde, al pensar en uno de los hombres más grandes del siglo XIX—guerrero y santo!—, yo no podía conciliar lo incompatible: mi naciente rencor de mozo y mi amor aprendido de niño. Sólo ahora puedo confesar esta vieja zozobra entre mi entendimiento y mi corazón, cuando lo he vencido; cuando con los tres volúmenes de su historia novelada me da Olga Briceño un Bolívar que amar y admirar, que se compadece con la hispanidad ferviente de mi americanismo; un Bolívar con toda su substancia española, porque es español... hasta en la rebeldía altruista del carácter quijotesco; un Bolívar, don Juan de España, valiente, católico y sentimental; un Bolívar aristócrata hasta por la sensibilidad de hombre de amor que sabía escoger princesas para el gusto de sus sentidos; un Bolívar lleno de utopías conservadoras, con un sueño de federación continental; un Bolívar que había dicho: "No confundamos el Gobierno de España con los españoles; hagamos la guerra al uno, no a los otros", y que, justiciero y magnánimo, exclamó un día: "Españoles: la regeneración de nuestra Patria os promete el término final de esta guerra que habéis sostenido por llenar vuestros deberes con un esfuerzo digno de admiración".

Síntesis de todo ello, el capítulo de la obra que prologo, titulado "El Abrazo de América y España". He recordado al leerlo que en los balbuceos líricos de mi adolescencia, cuando empezaba a ser loco, en un día de fiesta nacional peruana, escribí unos versos en elogio de El Libertador. Tan malos eran, que cuando tuve las primeras nociones de retórica y poética, los rompí avergonzado. ¿Por qué los recuerdo ahora? ¿Para expiación de mi pecado? ¿Para elogio de la escritora que, sin saberlo, me los devuelve al cabo de los años, en buena prosa, clara, segura, artística, para hacer posible el perdón que yo le pedía a España por amar a Bolívar?

Una estrofa solo, que, con ser tan mala, no era la peor, me acude a la mente; decía así:

Celebremos la homérica hazaña,
que nos hizo mayores de edad.
Contra ti nos alzamos, España;
mas no en prueba de ingrata crueldad;
renovada, la aurora asomaba,
y el abuelo Simón nos gritaba:
"¡Libertad, libertad, libertad!"

Yo no sabía pensar ni componer versos—no sé ahora tampoco—, y no acertaba;

pero quería expresar que nos sacudíamos la tutela de España, porque era justo y digno, pero que no renunciábamos a la gloria de su herencia espiritual. Este libro de Olga Briceño ha venido a darme todo lo que latía en el fondo de mí, por llamarlo así, poético disparate. Si algún día torno a mis lares, a visitar a mis muertos, no tengo otra cosa que hacer en el negro olvido de mi amado país; cuando una mañana radiante, bajo el sol de oro, en el viento apacible de mi mal gobernada república, vea llamear, como en muda bienvenida de la tierra a su fruto, las banderitas rojas y blancas de las pequeñas embarcaciones peruanas que se acercarán al transatlántico extranjero que allá me lleve, pensaré agradecido que Bolívar me regaló esa bandera; me regaló más: me dió una España que amar; mejor: me dió la libertad de amar a España, que no hubiera podido amarla tanto entre cadenas.

* * *

No conozco toda, ni mucho menos, la bibliografía bolivariana; pero creo que en ninguna otra historia nos dan, como en esta de Olga Briceño, al héroe moviéndose en su propio medio. Este no es un retrato hecho en el estudio para ponerle después la mentira de un fondo cualquiera, que haría del cuadro una estampa sin volumen y sin colores complementarios. Sorolla se ha puesto a pintar al aire libre el retrato de Bolívar; así es esta biografía novelada, y en ella está, teatro del personaje, toda la América florida y ubérrima, que trajo a la literatura europea una emoción nueva del paisaje. Y digo historia novelada, porque sus capítulos parecen de novela; bastaría, para comprobar mi aserto la escena entre Bolívar, una mujer y un pajarillo, del capítulo titulado "En los tiempos difíciles", y todo el que se titula "La Hija del Sol", estupendo por la evocación histórica y la intención simbólica y augural. Esta mujer tiene ojos y oídos de escritor. Imagina con la vista y devuelve con música. Crea con el instinto y

no por conceptos. Ha visto antes de escribir, y se oye cuando cuenta. Ha visto acaso sin ver, inventándose la visión. Yo sé, leyendo su descripción de Lima, que no la ha visto, por alguna inexactitud pequeña; pero yo sé también que ha visto sin verla, a mi Lima galante y conventual, milagrera y devota, con sus veinte palacios barrocos y sus sesenta campaniles cristianos, florida de amor y de pecado, perfumada de sahumerios y de rosas, por los asombrosos aciertos de su imaginación, que adivinó la verdad, y, al inventarla, la repitió y la recreó. Así, ella oye los bronces de la ciudad y la queda del campo, porque supo inventarse sus sonidos. Y como ella canta y danza, su prosa tiene ritmo. Y no es una prosa castellana. Es más. Y no puede ser sino así. No con modismos buscados para dar ambiente, sino con voces y giros peculiares, que se escapan libremente, y no manchan el arte de la frase. Si corrigiera, se perdería algo más que la espontaneidad, que el instinto seguro hace siempre bella: se perdería el perfume, su aroma de campo americano, sembrado de semillas españolas. Y por eso digo que es más que castellana, porque es española de todas las Españas; con universalidad hispana de dos mundos españoles.

Valle Inclán, en "Tirano Banderas", nos dejó una muestra del milagro que puede cumplir esta prosa. Para ella tiene Olga Briceño un micrófono y un espejo.

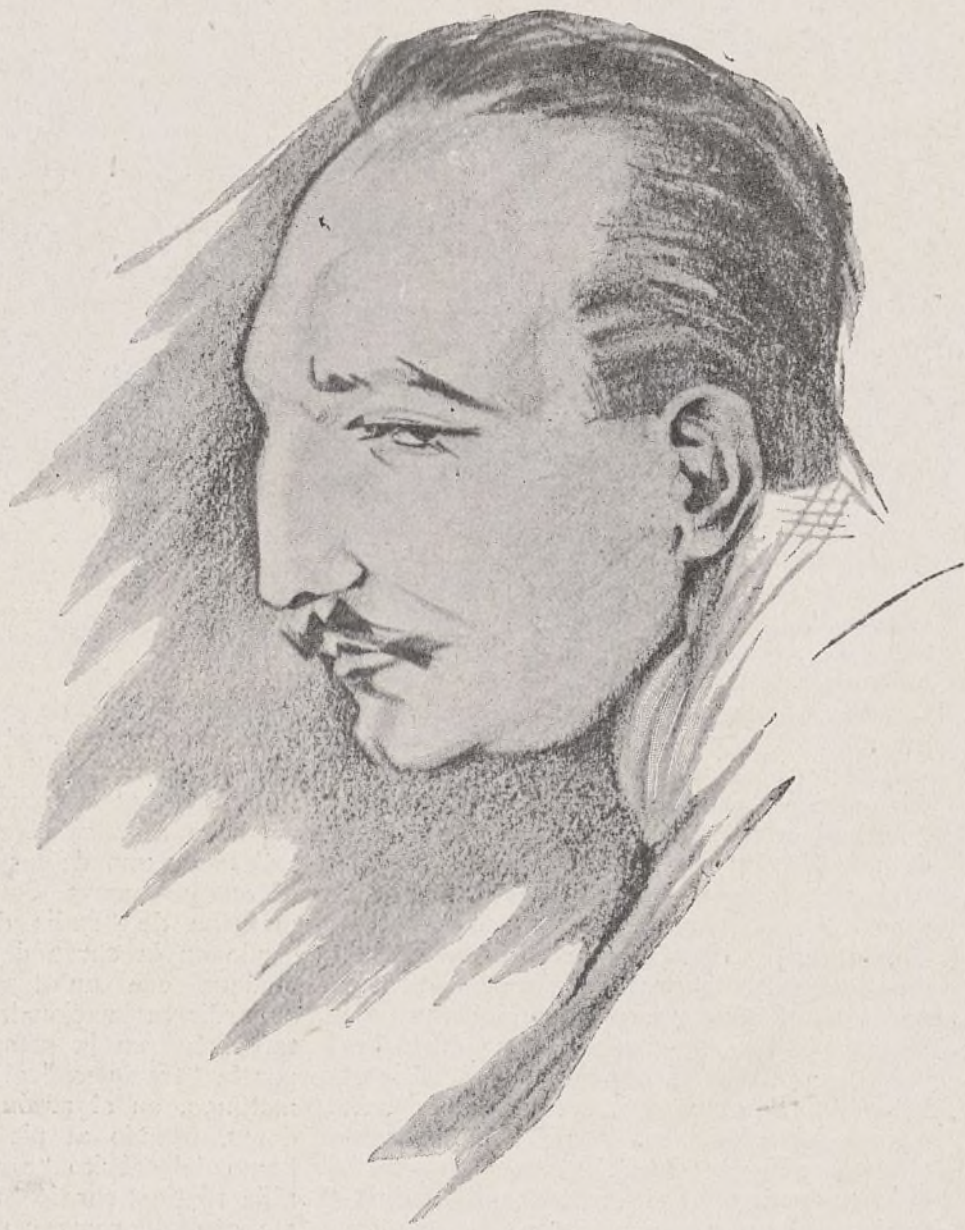
* * *

Primero quise cantar en elogio de la mujer. No quiero nunca olvidarme de que este escritor es... escritora, porque el atributo de su femineidad es preciso para su obra.

Ese gran escritor, venezolano también, que se llama Rufino Blanco Fombona, escribió, a raíz de publicarse el segundo volumen de este Bolívar, un artículo primoroso, en que se decía que la autora estaba enamorada del héroe.

Enamorada del héroe como saben enamorarse las mujeres: por los oídos; ena-

Wenceslao
Fernández Flórez,
el ilustre escritor y
novelista, que acaba
de ingresar en la
Academia Española.
Fernández Flórez,
el más grande de
nuestros humoristas,
lleva a la docta casa
un espíritu nuevo de
modernidad, lleno de
amplios horizontes.
El genial autor de
«Las siete columnas»
llega por derecho
propio a la Academia.
Nuestra enhorabuena
a la Academia y a
Fernández Flórez.



morada de la historia del héroe, que *reinventa* y recrea.

"La mujer debe ser educada para solaz del guerrero", dijo Federico Nietzsche. Olga Briceño se educó para más: para evocadora del guerrero, para madre del guerrero, que no le nació de las entrañas porque nació antes que ella, pero todo su arte se ha puesto de rodillas ante la llama del recuerdo, y aquí está, en este libro, como una vestal, guardando el fuego sagrado de la memoria del héroe, un héroe de su patria, que es ya de España y de la Humanidad.

Y ahora..., ahora corriendo a casa de Olga a leerle este prólogo. Acaso tan sólo lo he escrito para vérselo oír. Avaricioso, pago un bien mal pagado y ya estoy pidiendo otro. Probablemente se aburrirá con la lectura: sentada sobre sus arábigos almohadones, anacrónica, quieta, hierática, sus ojos orientales, abiertos en corte de almendra, se alejarán en una ausencia soñadora. Siempre se nos va un poco Olga cuando le hablamos..., acaso porque quiere poblar mejor que con nuestras palabras su silencio. Se va hacia América, hacia sí misma, con el pensamiento, y sólo por el gusto de verla sonreír cuando vuelva, corro a provocar su ausencia con mi lectura. Porque cuando vuelva, al saberse en España, al sentirse en su España, sonreirá como Horacio en Tarento. Es una devolución de sonrisa. *Angulus ridet*. Cuando mi nostalgia peruana vuelve de sus viajes, porque se ha hecho nostalgia española, yo también sonrío así.

FELIPE SASSONE

La palabra al viento.

por Antonio Spinetti Díaz.

Es Venezuela tierra fecunda en literatos y poetas. En la patria del gran Bolívar, cada hombre contribuye en poco o en mucho, a crear una cultura nacional.

Numeroso es el conjunto de artífices que labran la roca de una gloria patria.

En la tierra que fué llamada el Paraíso terrenal, cada habitante es un poeta, mudo o locuaz, pero poeta. Destácase entre ellos, por su fuerza de colorido y su inspiración, Antonio Spinetti Dini, que ha recogido parte de sus poesías en un volumen titulado "La palabra al viento".

He aquí un fragmento de uno de sus versos, el Romance del hombre de Greda.

Y sin embargo el labrador prosigue su camino cantando
Amanecer, cuesta arriba
Anochecer, cuesta abajo.
Doblado sobre la tierra
desde el alba hasta el ocaso
abre surcos que a la vez
la cara le van surcando...
Por él y por Dios que envía
las lluvias y los veranos,
arde la leña y calienta
el frío de los palacios,
y aleja angustias el vino
que ríe en dorados vasos...
Esta tarde, a su regreso,
quien sabe si le abre el rancho
aquella que en la sonrisa
tiene algo como de llanto.
Quien sabe si sale a abrirle
el chiquitín, largo y pálido,
de risa macilenta
y el duro vientre abultado.
Por las noches el zumbido
tiene algo de "novenario",
como zumban los zancudos
en las charcas, cerca al rancho.

Este canto al trabajador del trópico, que lucha constantemente contra la muerte, que lo acecha bajo mil distintas apariencias, tiene el sabor del vino rojo y los ardores de la tierra cálida.



Lucila de Pérez Díaz, distinguida intelectual venezolana, autora de varios trabajos sobre la historia de su país.

Bolivarianos.

por Lucila Pérez.

También en Venezuela acaba de ser publicado un volumen de reseñas históricas, titulado "Bolivarianas".

Su autora, Lucila de Pérez Díaz, ha ejecutado una brillante labor, tanto más admirable cuanto que ha sido ejecutada en el arduo terreno de la historia. La historia casi siempre resulta árida para la mujer, más llamada por su naturaleza sentimental y soñadora, a otro género de trabajo literario.

Lucila de Pérez Díaz, recoge y comenta numerosas cartas y documentos sobre el Libertador, y ha triunfado.



Tomás García Figueras, autor de «Los cuentos de Yehá».

Con Soda.

por Clodomiro Cordero.

Publicado recientemente en Buenos Aires, su autor, Clodomiro Cordero, nos envía este volumen.

Es una obra moderna de un moderno autor.

Provocan la sonrisa satisfecha, cosa difícil en estos días, en que todas las cosas se han declarado en crisis aguda.

Madrid entrevistado.

por César González Ruano.

El ilustre escritor, César González Ruano, tan saboreado del público en sus libros y en los artículos del "A B C", finalizó el año de 1934 publicando su "Madrid entrevistado".

González Ruano —pudiéramos decir—, armado de una cámara fotográfica, enfoca, reproduce y nos trasmite varias madreñísimas visiones.

Visiones del Madrid, exclusivas de Madrid, del Madrid que parpadea bajo las lámparas del viejo café de Pombo, bajo el humo azuloso de la pipa de Ramón, y en las calles y plazas evocadoras del Madrid castizo.

Hábilmente, de una manera elegante y amena, enfoca González Ruano las figuras de Larra, Gabriel Miró, Julio Romero de Torres, Federico García Sanchiz, el maestro de la palabra.

Leer el libro de González Ruano es dar un paseo por Madrid, y que los lugares por donde pasamos, se animen del don de la palabra y nos confíen sus secretos.

Una vez más la brillante pluma de César González Ruano, nos procura hoy el placer de una buena lectura.

Los Cuentos de Yehá.

por Tomás García Figueras.

El comandante de Artillería D. Tomás García Figueras, ilustre escritor africanista, ex presidente del Ateneo de Jerez, ha recopilado en un volumen, primorosamente ilustrado, una serie de cuentos árabes.

Están tomados del folk-lore musulmán, especialmente de Marruecos, donde García Figueras ha desempeñado meritorios servicios.

El comandante García Figueras es uno de los pocos especialistas con que España cuenta en asuntos marroquíes. El estilo de García Figueras en esta obra nos sabe a Oriente.

He aquí uno de los cuentos de Yehá, personaje musulmán al que seguimos desde la cuna a través de su accidentada vida, dorada por una filosofía un tanto picaresca:

Yehá de Marraquex oía elogiar a Yehá de Fez. Y se dijo:

—Voy a jugarle una mala pasada a Yehá de Fez, que tanta fama tiene entre las gentes.

Cogió su bolsa, en la que colocó un pequeño botijo y provisiones para el camino, se calzó las babuchas de viaje, tomó su bastón y salió de Marraquex haciendo el camino a pie.

Un día, al fin, llegó a Fez. Franqueó la puerta de la ciudad y siguió las murallas por el interior, hasta que llegó a un cruce. Tomó entonces una calle y penetró en el corazón de la villa.

En una calle encontró un hombre sentado y apoyado contra un muro. Este hombre era precisamente Yehá de Fez, a quien el otro no conocía. El viajero saludó al hombre sentado y le preguntó:

—Señor, no conoceríais a Yehá de Fez?

—Sí, dijo el otro, lo conozco; ¿qué deseáis de él?

—Yo soy Yehá de Marraquex y he venido para hacerle una jugarreta.

—Muy bien, dijo Yehá de Fez, voy a buscarlo. Sin embargo, señor, yo sostengo este muro para impedir que se caiga. Colocaros en mi lugar mientras yo voy a buscar a vuestro hermano, pero cuidado de no levantaros porque el muro se derrumbaría.

El hombre de Marraquex se conformó con estas prescripciones y Yehá de Fez se marchó.

Llegó la hora del almuerzo. Las gentes cerraron sus tiendas para ir a comer a sus casas. Al pasar por la calle vieron al hombre apoyado en el muro. Cuando, después de comer, volvieron a sus tiendas, el hombre no había cambiado de sitio. Por la tarde regresaron a sus casas y se encontraron con que el hombre estaba todavía allí. Uno de ellos se aproximó y le dijo:

—Señor, vemos que habéis pasado el día sin comer ni beber, adosado a ese muro, guardando vuestra hambre y vuestra sed; ¿cuál es el motivo de vuestra actitud?

—Yo soy, respondió, Yehá de Marraquex; y he venido a Fez para hacerle una jugarreta a Yehá de Fez. Al llegar, he encontrado un hombre sentado en este lugar y le he preguntado por Yehá de Fez. Me ha rogado sostener este muro para que no se caiga, mientras que él irá a buscar al hombre que deseaba conocer y me ha dejado en esta situación. Temo que, si me levanto, se derrumbe el muro.

—¡Ah, señor!, dijo el hombre; el que os ha dejado guardando un muro de este modo no es otro que Yehá de Fez; se ha mofado de vos antes de que hayáis podido mofaros de él.

Oyendo estas palabras, Yehá de Marraquex cogió su bastón y su saco y juró repudiar a su mujer si pronunciaba siquiera el nombre de Yehá de Fez. Y se volvió a Marraquex por el mismo camino que lo había traído a Fez.

Un gran escritor

EN HONOR DE ABRAHAN ELMALEH

Con verdadera satisfacción nos enteramos que, propuesto por el señor vizconde de Aumal, cónsul general de Francia en Palestina, el Gobierno de la República francesa acaba de nombrar Oficial de la Academia al señor Abraham Elmaleh, el escritor y periodista tan conocido en Jerusalem, consejero de dicha ciudad y miembro del Ejecutivo del Consejo Nacional Judio de Palestina.

Al honrar al señor Elmaleh, el Gobierno francés honra igualmente en la persona de uno de sus representantes a todo el judaísmo esclarecido de Palestina y de la Prensa hebrea, que no solamente es Prensa como todas las otras, sino el símbolo viviente de una evolución cada vez más acentuada, y también una tribuna donde las reivindicaciones judías se han levantado, se levantan y se levantarán siempre con firmeza cortés.

Desde hace más de veinticinco años el nuevo dignatario persigue en Palestina la política del buen sentido y de la razón, tendiendo al acercamiento y unión de diversos elementos étnicos que viven en el país.



Abraham Elmaleh, que ha sido nombrado por el Gobierno francés oficial de la Academia.

El señor Elmaleh es una de las figuras más destacadas en la brillante falange de escritores que han hecho conocer a los lectores de la lengua hebrea los grandes tesoros de la literatura francesa: el "Diccionario francés-hebreo, hebreo-francés y el

gran Diccionario Enciclopédico francés-hebreo, en diez volúmenes. Ha traducido a numerosos autores franceses, de los cuales solamente citaremos: Sage ("Gil Blas"), Alejandro Dumas, hijo ("El Conde de Montecristo"), Leven ("Cincuenta años de Historia", dos volúmenes), Jacques Lacroix ("Silberman"), A. H. Navon ("José Peretz") y numerosos trozos escogidos de los grandes clásicos franceses. Ha escrito y traducido además centenares de estudios y ensayos científicos, literarios e históricos.

Sidi El Hach El Arbi Bennuna

Al entrar en máquina el número de NUESTRA RAZA nos enteramos del fallecimiento ocurrido en Ronda del ilustre tetuaní Sidi El Hach El Arbi Bennuna.

Fué Bennuna un buen musulmán, que puso al servicio del progreso de Marruecos las dotes excepcionales de su inteligencia y toda su voluntad.

Laboró lealmente por España, sin olvidar por ello los legítimos intereses de su país.

Joven aún, Marruecos podía esperar mucho de Bennuna. Pero la Muerte, que nada perdona, le ha arrebatado al afecto y a las esperanzas que en él habían puesto los musulmanes marroquíes.

Descanse en paz.

Reciba su distinguida familia el pésame sentido de NUESTRA RAZA.

▲
HOTEL
NACIONAL
MADRID
▼
EL MAS
Suntuoso



La Comunidad Israelita de Salónica

por F. GABALDON

El ilustre Cónsul de España en Salónica, D. F. Gabaldon, que está desarrollando una benemérita labor en la hermosa ciudad griega, nos envía el siguiente artículo, que muy gustosamente insertamos en las columnas de NUESTRA RAZA:

* * *

Desde una época muy remota una colonia judía vivía en Salónica alrededor de una gran sinagoga. Los judíos salonicenses, como sus correligionarios que habitaban los grandes puertos del Mediterráneo y las urbes populosas del Imperio romano, no eran muy rigoristas en la interpretación de la ley mosaica y no prestaban tanta atención a la decadencia de Abraham, que les impidiera admitir en sus senos a los gentiles que se sometían a ciertas prácticas rituales muy simplificadas. Así se formó en torno a la Sinagoga una gran familia de incircuncisos, que creían en la Unidad Divina, en el Juicio final, hacían la limosna legal para los pobres que remitían al Templo de Jerusalén, se abstendían de manjares impuros y de tocar la carne de animales de sacrificios paganos.

En este medio de gentes que por la pureza y austeridad de sus costumbres, en contraste con la molice y licencia paganas, fueron llamados "Los temerosos de Dios", fué donde el Gran Apóstol San Pablo halló sus adeptos y fundó la Iglesia de Salónica, que tan preponderante lugar ocupó en el primitivo Cristianismo, y a la cual dirigió varias de sus Epístolas.

Probablemente, al verificarse la destrucción del Templo, en tiempos de Vespasiano y Tito y la dispersión consiguiente, debió aumentar el número de judíos ya existentes en Salónica y otros lugares de Macedonia con los que aquí hallaron refugio. En todo caso, en la Alta Edad Media (siglos VIII y IX), los judíos se extendían por toda la península balcánica y aun trataron de convertir a los pueblos eslavos invasores, todavía paganos, en lo cual fracasaron, pues todos ellos fueron ganados por la Iglesia ortodoxa. El viajero español del siglo XII, Rabino Benjamín de Tudela, escribe que halló en Salónica una Comunidad compuesta de 500 familias. Tanto esta como las otras existentes en los Balcanes, hablaban el griego.

En 1430 Salónica es asaltada por los turcos; sus riquezas saqueadas, y los desdichados habitantes que no perecieron al filo de la espada vendidos como esclavos.

La colonia israelita siguió la triste suerte de los pobladores de la ciudad. La soberbia Metrópoli de los Emperadores Galerio y Teodosio quedó reducida a un montón de ruinas, quedando en pie solamente algunas casas, que fueron ocupadas por los turcos. El Sultán Murad II trató de repoblar la ciudad, y como los turcos no eran suficientes para ello, hizo rescatar a varios de los antiguos habitantes y concedió facilidades a los israelitas que acudieron de otros lugares, entregándoles las casas y terrenos vacíos. Como a estas facilidades se unía el respeto, o mejor dicho, indiferencia y desprecio de los turcos por las otras religiones en contraste con los grandes movimientos antisemitas en Europa en el siglo XV, fueron varios los hebreos que llegaron a Salónica de diversas procedencias. Ya antes, en 1391, había habido una expedición de judíos catalanes, pero la gran afluencia de judíos produjo la expulsión de los judíos españoles por el decreto de 31 de marzo de 1492. La primera expedición de refugiados en el Imperio Otomano fué de 20.000, que en su mayor parte hallaron acogida en Salónica, casi vacía aún por no haberse repuesto del terrible saqueo que siguió a su asalto. La excelente acogida que hallaron hizo poco a poco fueran acudiendo a la ciudad judíos españoles que, en los primeros momentos que siguieron a la expulsión, se habían instalado en otros países. Puede decirse que hasta fines del siglo XVI fué raro el barco que viniendo de Occidente no trajese a Salónica alguna familia judía originaria de España. A mediados del siglo XVI, dice el historiador, el distinguido escritor sefardí D. José Nehama, los israelitas españoles y portugueses constituían la mayoría de la población urbana; habían sumergido enteramente los antiguos elementos helenos y de otros procedencias de la Comunidad y españolizando enteramente a ésta, en la que habían impuesto la lengua castellana, que bien pronto fué la más extendida de la ciudad.

En el Imperio otomano, aunque la injusticia y la arbitrariedad no escaseaban, los turcos concedían de hecho una plena autonomía a las diferentes capas de población de nacionalidad distinta, con tal de satisfacer puntualmente el tributo, y cada comunidad religiosa podía organizar su vida conforme a sus costumbres. Los israelitas, inteligentes, emprendedores, con relaciones en toda Europa por sus correligionarios, se hicieron dueños del comercio, alcanzando en pocos años una gran prosperidad, y Salónica volvió a ser un

imperio comercial. Aunque cargado de impuestos y obligaciones a satisfacer la codicia arbitraria de Sultanes y Pachás, como los tributos eran satisfechos en bloque por la Comunidad, ésta gozaba de una amplia autonomía, organizando un sistema financiero y atendía a las instrucciones públicas, que siempre fué especialmente cuidada, a la asistencia pública de beneficencia y al culto y aun tenía una especie de cónsules y agentes comerciales en los principales puertos italianos. En 1500 comenzó a funcionar una imprenta, importada de Lisboa, muchos años antes que el resto de Macedonia pudiese soñar con tal progreso. Grandes talleres, llamados "telares", tomando como modelo a los antiguos de Toledo, tejían la seda y tapices, que se difundieron por todo Oriente.

La población se organizó en Sinagogas, que agrupaban los procedentes de una provincia o reino; los siete más importantes fueron: Aragón, Castilla, Lisboa, Desterrados de España, Mallorca y Sicilia. Cada Sinagoga distribuía entre sus miembros los impuestos que habían de satisfacer a los turcos y los necesarios para atender a los fines de la Comunidad ya arriba expresados. Más tarde, todas las Sinagogas y agrupaciones se unieron para crear la gran escuela rabínica "Talmud Tora", Centro de cultura talmúdica que, durante siglos, ejerció una gran influencia, no sólo en los países de Levante, sino en la Europa Central.

Algunos años después de la instalación en Salónica se comprendió que era necesario dictar algunas disposiciones que abarcasen a toda la Comunidad, y así se hizo por una comisión de rabinos, entre ellos el más famoso, Arama, cuyos dictámenes "Askamoth" estaban calcados en los de la antigua Comunidad de Toledo, inspirados a su vez en los acuerdos del famoso Concilio o reunión rabínica de Valladolid celebrado en el siglo XV. Estos estatutos estuvieron en vigor varios siglos.

La prosperidad de la Comunidad fué unida a la del puerto de Salónica y mientras en los siglos XVI y parte del XVII los grandes Sultanes aseguraron la tranquilidad y fácil tránsito con el interior, aun sin llegar a la paz y orden que la península balcánica había gozado con los romanos; fué floreciendo, pero iniciada la decadencia otomana, que ya no se interrumpió, e impotentes los Sultanes para imponer el orden en su extenso imperio y extirpar el bandolerismo que hacían precarias o inseguras las comunicaciones del puerto de Salónica con su hinterland natural el comercio, fué declinado y con él la prosperidad judía.

A mediados del siglo XIX un viento de reforma sopla en Turquía, que si incapaz de sanar al "hombre enfermo", despertó las nacionalidades y pueblos no musulmanes, preparando su rehabilitación. Este fué el efecto fundamental del "Tanzimat" de Abdul-Medjil y de su sucesor Abdul-Aziz.

Los israelitas son los que más pronto se aprovecharon de este movimiento reformador y en sustitución de las viejas escuelas rabínicas, que alejados de su gloriosa

tradición habían caído en una enseñanza rutinaria y sin interés, se crean escuelas modernas, imitadas de las de Europa. Desgraciadamente la civilización no vino, como hasta aquí, en la armoniosa habla de Castilla, sino por el vínculo de la "Aliance Israelite Universelle", rompiéndose así el vínculo secular y quebrantándose gravemente el carácter español de la Comunidad, que tan intacto se había conservado.

A este movimiento reformador siguieron mejoras materiales tales como la aparición de ferrocarriles, la mejora del puerto y la arribada de extranjeros que impulsan el comercio al implantar nuevos negocios y empresas en el Imperio otomano. Salónica ve aumentar su población, que de 50.000 habitantes en 1860 llegó a más de 100.000 al estallar las guerras balcánicas, que había de arrancar la ciudad al dominio turco; de esta población, un 56 por 100 eran israelitas, figurando inscritos en los Consulados europeos como protegidos (en virtud del régimen de capitulaciones) o nacionalizados un 5 por 100.

En 1912 (26 de octubre) entraron los griegos en Salónica, que fué definitivamente incorporada a Grecia por los Tratados que pusieron fin a las guerras balcánicas y en virtud de sus disposiciones todos los israelitas, no extranjeros, pasaron a ser súbditos helenos. La Comunidad, sin embargo, fue reconocida y una ley aprobada por el Parlamento le reconoció plena personalidad jurídica y sus Estatutos, redactados por los judíos mismos, recibieron la aprobación administrativa con ligeras modificaciones por un real decreto del Ministerio de Instrucción Pública y Cultos. Las reformas que posteriormente se han introducido, lo han sido siempre a petición o de acuerdo con la Comunidad, expresados por los órganos competentes.

La colectividad judía, sin embargo, no sólo se ha sostenido al florecimiento que se inició desde fines del siglo XIX, sino que de día en día ha visto ir disminuyendo su antigua importancia por diversas causas.

La más fundamental de todas radica en la situación y en el porvenir mismo de Salónica. Esta ciudad ha sido, tradicionalmente, el puerto y el centro de redistribución de mercancías de una extensísima zona que abarcaba gran parte de Bulgaria, de Serbia y de Albania; cuando había tranquilidad y orden y el comercio no hallaba obstáculos, la prosperidad de Salónica era grande y así su crecimiento y desarrollo es interrumpido durante el siglo XIX y primera parte del XX, no obstante la inseguridad política. Sin embargo, la ciudad no contaba, ni cuenta, recursos propios, pues su industria es escasa y la agricultura de sus alrededores apenas si satisface las necesidades locales. Al perder Turquía casi todos los territorios que en Europa poseía y constituirse sobre sus ruinas nuevos Estados con la natural aparición de fronteras aduaneras, Salónica ha visto desaparecer su hinterland y queda a unas horas de la frontera. Su comercio, principal ocupación de los israelitas, ha sufrido un rudo golpe, que no han logra-

do atenuar las zonas francas, Helena y Serbia, de su puerto en que tantas esperanzas se fundaron.

Económicamente también los judíos han hallado unos competidores en los griegos. Mientras que el turco dejaba casi todos los negocios en manos de los judíos, el griego, que en general tiene pocas aptitudes y aficiones agrícolas, prefiere el comercio y los pequeños oficios ciudadanos, patrimonio antes casi exclusivo de los israelitas. Esta áspera competencia se ha agravado con el arribo de los refugiados de Asia Menor, acostumbrados a ejercer entre los turcos el artesanado y el comercio de detalle.

A todas estas causas de abatimiento y decadencia de la en otro tiempo próspera Colonia judía, hay que añadir el empobrecimiento y malestar del país en que vi-

NUESTRA RAZA

Revista de España :- de Portugal :- del mundo americano :- del mundo sefardí :- del mundo musulmán

SUSCRIPCION POR UN AÑO

	Pesetas
Gibraltar Portugal, España, y Marruecos español.....	15,00
América.....	20,00
Demás países.....	25,00

Redacción y Administración:
OLIVOS, 2 (Parque Metropolitano)
Teléfono 47517

Delegación general:
LIBRERIA FERNANDO FE
Puerta del Sol, 15
MADRID

ve. Todo ello repercute, y muy duramente, en los judíos, comerciantes y pequeños artesanos, y ha determinado, con las demás causas señaladas, una fuerte emigración, que para mayor desdicha ha afectado a las principales y más ricas familias, así que la Comunidad ve de un lado disminuir el número de los elementos pudientes que contribuyen al sostenimiento de sus obras benéficas y de otro acrecer los desdichados que solicitan su ayuda para no carecer de lo indispensable para la vida.

Actualmente la Colonia judía se compone de 45 a 50.000 almas, mientras que la población total de Salónica, si se incluyen los arrabales y poblados vecinos constituidos por los refugiados de Asia Menor, a 350.000 habitantes. Como se ve ha desaparecido la preponderancia que los israelitas tenían al final de la dominación turca.

El habla de los sefardíes

Los judíos de Mizab

"La bon de Oriente", de Constantino-
pla, publica el siguiente artículo en el español que hablan los sefardíes de Turquía:

Mlle. E. Feifer, licenciada en derecho, hico en el Cercle Juif de Monmartre, en París, una causerie sobre los Judios del Myzab, que como lo saven es ta confederacion de ciudades berberas del Sahara algeriano.

El Mysab es una comarca pueblada de piniascos calcinados por el sol. Ella comprende siete ciudades moradas por los Myzabitos, que son musulmanes despartidos. Su puevlacion es de 50.000 almas, donde 1.500 Judios de origen espaniola. Estos son muy mal considerados y si los indigenos (yirli) los toleran es porque todo el comercio es concentrado en sus manos. Trescientos de entre ellos son artesanos onde quienes las mujeres de los indigenos vienen comprar sus joyas, Trescientos otros biven de la caridad.

Los Judios del Myzab conservaron ciertos tratos característicos de la raza. Los viejos son grandes y flacos; los ninios tienen la cara expresiva y los ojos pretos. La mujer es extraordinariamente enjentradera, paridera. Verdadera esclava ella trabaja mas que el hombre. Su dota cuando ella se caza es fixada a 500 francos. Antes de consumir el matrimonio ella deve purificarse (hacer "tevila") en un estanque (havuz) de dos metros de largor y de un metro de profundor, donde la agua que es rara, resta susia mientras longos meses.

En el Myzab no aze luvia que cada siete anios. Muntchas costumbres mosaicas son ainda en vigor entre los Judios del Myzab entre otros la "aguna". Ellos son rejidos por el *Chulhan Arouh* de Caro. El divorso es raro. Ay un *Beth-Din* compuesto de tres jugeses y de dos asesores. En caso de adultario, el culpavle es excomuniado.

Los Judios del Myzab no son ainda franceses, pero ellos desean serlo dice Mlle Feiffer que estuvo onde ellos. Ellos no cntretienen ningun raporto con sus hermanos de Algeria. Ellos practican la poligamia (tomar mas de una mujer). Se quejan de sus decadencia, pero les refusan los medios de turarsen de ella. Ellos son menospreciados por los indigenos y por las autoridades militares. Sus suerte desdichosa es pentada en sus caras. Es a desear, conclue Mlle Feiffer que los Judios de los otros paises pensen un poco a sus relevamiento.

NUESTRA RAZA prepara números especiales consagrados a reflejar actividades y problemas del más vivo interés peninsular y colonial.

PERERA

*Joyería
y
Platería*

Espoz y Mina, 4
MADRID



SASTRERIA DE SPORT

MO ISES SANCHA, S. A.

Montera, 14 - MADRID - Teléfono 11877

On parle français
English spoken

Investigador Genealógico.—Heráldico y Paleógrafo.—Archivo de viejas tradiciones de las familias y de los pueblos. Compatible con todos los países del mundo.

Escudos de armas de los apellidos e investigación genealógica de los mismos.

Ordenes militares españolas y extranjeras.

Corporaciones nobiliarias con carácter independiente, citando siempre el documento de donde proceden los datos.

Reproducción de cuadros célebres, en paño y fieltro, de los lienzos

de los Museos nacionales y regionales.

Ejecución de reposteros Heráldicos de todos los anellidos, tanto de España como de América y Europa. Patente de invención número 124.604.

Tapices con asuntos regionales. Colgaduras de balcón con los escudos provinciales, para Circulos y Casinos de recreo.

Banderas de todas las clases en colores garantizados, de España y sus provincias, así como de todas las naciones y Cuerpo Diplomático, con certificado de Productor Nacional.

Delicioso
refresco

Piña tropical

No
es esencia

No
es jarabe

Es jugo
natural

GRAFICAS
REUNIDAS
(S. A.)

Imprenta
Encuadernación
Litografía

Barquillo, 8
Hermosilla, 100
MADRID



Este libro acaba de aparecer con otro de la misma autora, titulado

Bolívar libertador

Raza»: 4,50 cada volumen.

Precio: 6 pesetas. Para los suscriptores de «Nuestra

BEBED

COCA
COLA

De
li
cio
sa
y
re
fres
can
te

Decorados y
muebles de
todos los estilos.
Herrajes artís-
ticos.

Prados
Hermanos

MALAGA

Marqués
de Larios, 4

UNDERWOOD

PRIMERA MARCA DEL MUNDO

La máquina de escribir de más resistencia, velocidad y pulcritud. :- :- :- :- :- :-

ALCALA, 39. MADRID

EDICIONES



Lea usted detenidamente este anuncio

Mensualmente, a partir del día 1.º de enero de 1935, EDICIONES NUESTRA RAZA publicará cuatro tomos de esta magnífica colección de biografías.

EDICIONES NUESTRA RAZA, adscrita a una gran empresa de cultura, ha querido también hacer llegar a todos los públicos estos libros únicos, verdaderas obras maestras, y por eso su precio, de tres pesetas, les hace asequibles a todas las fortunas.

EDICIONES NUESTRA RAZA ha querido asociar a la figura insigne del biografiado el nombre de otra gran figura de la intelectualidad contemporánea para que la interprete. Por eso, entre los colaboradores de *Los hombres de nuestra raza* figuran las firmas más prestigiosas de España y América.

EDICIONES NUESTRA RAZA desea asimismo cuidar la arquitectura del libro, y por eso los ejemplares de la biblioteca *Los hombres de nuestra raza* tienen una presentación elegante y cuidadísima, que los convierte en joyas bibliográficas.

EDICIONES NUESTRA RAZA llega aun más lejos en esta obra de patriotismo y de cultura y le ofrece al público estos libros por suscripción, con un descuento importante, ya que por diez pesetas al mes puede recibir, contra reembolso, los cuatro tomos de la biblioteca *Los hombres de nuestra raza* y la revista NUESTRA RAZA, en la que colaboran las más ilustres firmas de España y de América.

EDICIONES NUESTRA RAZA se propone realizar, en ediciones extraordinarias de esta biblioteca, algo que no se ha intentado en ningún país.

EDICIONES NUESTRA RAZA editará cada mes, aparte de los cuatro tomos mensuales establecidos, otros cuatro extraordinarios dedicados a una gran figura de nuestra raza, interpretada desde cuatro puntos espirituales distintos. Es decir, que en el mismo momento histórico, y desde las distancias de encontradas opiniones y criterios, ha de estudiar al mismo personaje, un hombre de ciencia, un literato, un historiador y un temperamento femenino.

Por diez pesetas al mes puede usted reunir una magnífica biblioteca. La historia de España. La historia de América. Los hombres más representativos de nuestra raza. Los más grandes escritores contemporáneos de España y América.

Una escuela de cultura para usted.

Ejemplos de grandes enseñanzas para todos.

He aquí una primera relación de grandes figuras de nuestra Historia que han de ser especialmente estudiadas en la biblioteca *Los hombres de nuestra raza*:

Isabel la Católica.
Cristóbal Colón.
Felipe II.
Íñigo de Loyola.
Teresa de Jesús.
Lope de Vega.

Francisco Pizarro.
Hernán Cortés.
Fernando VII.
Bolívar.
Pablo Iglesias.
Alfonso XIII.

Estas serán las doce primeras figuras de nuestro acervo histórico que daremos en *Los hombres de nuestra raza*, observadas desde cuatro distintos puntos de vista espirituales, por los ilustres escritores Gabriela Mistral, Dionisio Pérez, Antonio Ballesteros Beretta, Federico García San- chiz, Gregorio Marañón, Miguel de Unamuno, Ramón María del Valle Inclán, Manuel Bueno, Concha Espina, Rafael Altamira, Cristóbal de Castro, Wenceslao Fernández Flórez, Eduardo Zamacois, Emilio Carrere, César Jua-

rrros, Felipe Sassone, César González Ruano, Benjamín Jar- nés, José María Salaverría, Olga Briceño, Gustavo Pitta- luga, Rufino Blanco Fombona, Alfonso Hernández-Catá, Ricardo Baeza, Alberto Insúa, Ramón Gómez de la Serna, Vicente Castañeda, Pedro Sáinz Rodríguez, Rosa Arci- niaga, El Caballero Audaz, Guillermo de Torre, Rómulo Gallego, Francisco de Cossío, Eduardo Barriobero, Alber- to Ghirardo, Américo Castro y Pedro de Répide, entre otros grandes escritores.

A continuación publicamos la relación de las obras que "Ediciones Nuestra Raza" ha de lanzar al público a partir del 1.º de Enero de 1935.

ENERO DE 1935

- Isaac Peral.**—La tragedia del submarino Peral, por DIONISIO PÉREZ.
Maiquez.—Actor guerrillero y hombre de amor, por JOAQUÍN BELDA.
Ramón y Cajal.—Vida y milagros de un sabio, por el DR. CÉSAR JUARROS.
Primo de Rivera.—La vida heroica y romántica de un general español, por CÉSAR GONZÁLEZ RUANO.

FEBRERO

- Zorrilla.**—El más grande poeta de la raza, por CRISTÓBAL DE CASTRO.
Miranda.—El precursor de la libertad de América, por OLGA BRICEÑO.
María Guerrero.—La que ennobleció el tinglado de la antigua farsa, por FELIPE SASSONE.
Antonio Maura.—La vida ejemplar de un hombre de Estado, por LUCIANO DE TAXONERA.

MARZO

- Godoy.**—Grandesa y servidumbre de un valido, por DIEGO DE SAN JOSÉ.
Salmerón.—El republicano austero, por EDUARDO BARRIOBERO.
El Greco.—El visionario de la pintura, por RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.
Lerroux.—El político. El hombre, por FRANCISCO CAMBA.

ABRIL

- Galdós.**—El creador de un mundo literario, por DIONISIO PÉREZ.
Páez.—El centauro de los llanos, por RUFINO BLANCO FOMBONA.
Carlos V.—El amo del mundo, por ANTONIO DE HOYOS Y VINENT.
La Malibrán.—Una artista y una mujer, por FELIPE SASSONE.

MAYO

- Miguel Servet.**—Médico, filósofo y hereje, por CÉSAR JUARROS.
Don Juan de Austria.—El bisoño capitán de Lepanto, por EDUARDO ZAMACOIS.
Rafael Calvo.—La fuerza del sino, por ANTONIO ASENJO.
Alvaro de Luna.—Un político decapitado, por JOSÉ CANALEJAS.

JUNIO

- Alfonso XII.**—La restauración de un trono, por PEDRO DE RÉPIDE.
El Papa Borgia.—Un gran Pontífice del renacimiento, por EMILIO CARRÉRE.
Larra.—Una vida romántica, por CRISTÓBAL DE CASTRO.
Antonio Pérez.—Aventuras del secretario de Felipe II, por JOSÉ GARCÍA MERCADAL.

JULIO

- El general Sanjurjo.**—Héroe, patriota y mártir, por EL CABALLERO AUDAZ.
Rizal.—El poeta fusilado en Filipinas, por ALBERTO INSÚA.
Canalejas.—La vida truncada de un gran político, por DIONISIO PÉREZ.
Benavente.—El revolucionario del teatro, por ANGEL LÁZARO.

AGOSTO

- Quevedo.**—El magnífico señor de la Torre de Juan Abad, por LUIS ASTRANA MARÍN.
Don Torcuato Luca de Tena.—La obra magnífica de una gran inteligencia y de una gran voluntad, por DIONISIO PÉREZ.
Mariana Pineda.—Una mártir de la libertad, por AUGUSTO MARTÍNEZ OLMEDILLA.

Castelar.—El príncipe de la oratoria, por MIGUEL PÉREZ FERREXO.

SEPTIEMBRE

- Don Juan de Lanuza.**—El último justicia de Aragón, por HORACIO DE CASTRO.
Doña María de Molina.—Una gran mujer española, por CONCHA ESPINA.
Pi y Margall.—El político, el filósofo, el hombre, por MANUEL HILARIO AYUSO.
Rosalía de Castro.—Alborada gallega, por WENCESLAO FERNÁNDEZ FLÓREZ.

OCTUBRE

- Porfirio Díaz.**—Un gobernante y un hombre, por ENRIQUE MARINÉ.
Espartaco.—Señor de la guerra y príncipe de la paz, por ALBERTO VALERO MARTÍN.
Don Miguel de Unamuno.—El sabio rector de la dorada Salamanca, por CÉSAR GONZÁLEZ RUANO.
Cervantes.—La vida aventurera y atormentada del genio, por DIONISIO PÉREZ.

NOVIEMBRE

- Pancho Villa.**—El héroe popular mejicano, por MARTÍN LUIS GUZMÁN.
Lagartijo.—El ídolo de la fiesta nacional, por FELIPE SASSONE.
Romero de Torres.—El mago del pincel, por JOSÉ MONTERO ALONSO.
José Martí.—El emancipador de pueblos, por ALFONSO HERNÁNDEZ CATÁ.

DICIEMBRE

- El Duque de Alba.**—El hombre de hierro, por EDUARDO ZAMACOIS.
Juan Vicente Gómez.—Veinticinco años de mando absoluto, por MANUEL L. ORTEGA.
Séneca.—Un sabio de la España pagana, por LUIS ASTRANA MARÍN.
Maceo.—Un caudillo popular cubano, por ALFONSO HERNÁNDEZ CATÁ.

ENERO DE 1936

- Pelayo.**—En los riscos de Covadonga, por ALFONSO CAMÍN.
Velázquez.—El pintor de la vida real, por BENJAMÍN JARNÉS.
El Conde de Aranda.—Los volterrianos españoles, por E. SALAZAR CHAPELA.
Tirso de Molina.—El fraile autor dramático, por BLANCA DE LOS RÍOS.

FEBRERO

- Pedro El Cruel.**—Un rey demócrata y justiciero, por PEDRO DE RÉPIDE.
Palacio Valdés.—El mago de la novela, por CRISTÓBAL DE CASTRO.
Costa.—El cirujano de hierro, por DIONISIO PÉREZ.
Doña Juana la Loca.—La princesa que sólo supo amar, por GABRIELA MISTRAL.

MARZO

- Joselito.**—El gladiador caído, por FELIPE SASSONE.

Blasco Ibáñez.—El novelista, el político, el hombre, por EMILIO GASCÓ.

Sucre.—Un copo de nieve sobre un charco de sangre, por OLGA BRICEÑO.
Calderón.—El recio espíritu de España, por PEDRO SÁINZ RODRÍGUEZ.

ABRIL

- Martínez Campos.**—La restauración borbónica, por HUBERTO PÉREZ DE LA OSA.
Montañés.—El brujo del cincel, por ARTEMIO PRECIOSO.
Alhamar.—El forjador de las maravillas de la Alhambra, por MIGUEL ALVAREZ SALAMANCA.
Ben Gabirol.—El alma de los sefardíes, por MOISÉS H. AZANCOT.

MAYO

- Narváez.**—El espadón de Loja, por AURELIO MATILLA.
Zumalacárregui.—El caudillo de la tradición, por CRISTÓBAL DE CASTRO.
La Duquesa Cayetana de Alba.—La maja de Goya, por FRANCISCO BONMATI DE GODERIDO.
Averroes.—Un sabio de la España musulmana, por ANTONIO REYES.

JUNIO

- Teresa Cabarrús.**—Nuestra Señora de Termidor, por JOAQUÍN BELDA.
Verdaguer.—El poeta de la Atlántida, por JUAN CHABÁS.
Alí Bey El Abassi.—Un príncipe árabe natural de Cataluña, por GIL BENUMEYA.
El Doctor Francia.—La extraña vida del tirano del Paraguay, por OLGA BRICEÑO.

JULIO

- Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.**—Alegrémonos de haber nacido, por MANUEL L. ORTEGA.
Torquemada.—El resplandor de la hoguera, por HORACIO DE CASTRO.
Maimónides.—Un sabio de la Edad Media, por IGNACIO BAUER.
Don Ramón María del Valle Inclán.—¡Oh, tú, Gran Don Ramón de las barbas de chivo!, por RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

Seguirán en meses sucesivos las figuras más egregias de España y América.

Por diez pesetas al mes, puede usted reunir una magnífica biblioteca. La Historia de España, La Historia de América, Los hombres más representativos de Nuestra Raza. Los más grandes escritores contemporáneos de España y América.

Una escuela de cultura para usted. Ejemplos de grandes enseñanzas para todos.

Llene usted hoy mismo el siguiente boletín, y envíelo a

Ediciones NUESTRA RAZA
 Olivos, 2. Parque Metropolitano.
 Madrid.

Don, residente en
 provincia de, calle núm.
 se suscribe por un año a la Biblioteca Los hombres de Nuestra Raza,
 cuyo importe de diez pesetas mensuales, incluidos cuatro tomos de biografías y la suscripción a la Revista NUESTRA RAZA, abonaré en la forma establecida por Ediciones NUESTRA RAZA.
 de de 193...
 Firmado,

INDICADOR COMERCIAL

Para facilitar y fomentar el intercambio de productos entre los países de lengua española hemos organizado el INDICADOR COMERCIAL, que abarcará todos los ramos de la economía. Si usted desea comprar o vender algo, lea siempre nuestro INDICADOR COMERCIAL. Veinte palabras, 25 pesetas al año; cada palabra más, 5.

S. Bourla.

Joyero. Salónica. Casa fundada en 1850. Representante de la casa *Christople & C.* Representantes exclusivo en Grecia de los relojes OMEGA.

Benady Hermanos.

ventas por mayor. British Pharmaceutical C.º T. Departamento Drogas, Medicinas.

Consultorio Jurídico y Abogacía.

Divorcio. Derechos de familia. Absoluta reserva. Reclamaciones de indígenas y obreros. Tarma, 209. Paseo Colón, Lima (Perú), S. A.

Te verde de China

en paquetes de 250, 125 y 62, 1/2 gramos en casa de J. R. Benazeraf.—B. P. 511. Casablanca.

Hotel Becerra

Gran confort. Magníficas habitaciones. Servicio de cocina excelente. Es preferido por los viajeros de comercio. Tánger.

Hotel del Centro.

Rambla de San Juan, núm. 63, Tarragona. Situación espléndida. Exquisito servicio. Precios moderados. Cuarto de baño y ducha.

Fábrica de Pimentón.

Joaquín Gil Belmonte.—Aljucer. (Murcia).

Jacob Ic. Gabbay.

Larache.—Agente de la Compañía C. T. M. y otras.

Amrán Azulay.

Larache.—Estanco de tabacos.

Compañía de Navegación Bland Line.

Gibraltar para Marruecos y Argelia, los magníficos vapores ingleses *Gibel Zerjon* y *Gibel Sarsar*. Pedid informes.

Eduardo López, And. Co. Inc.

80, Pine St., Nueva York. Importación. Exportación. Cables en uso ABC 5 improved., ídem íd. Bentley. Simplex.

Sr. D. J. Bendahan y Hno.

Tejidos y Mercería por mayor. 215 Tacnari, 217. Buenos Aires. Dirección Telefónica: Bendahan.

Comisiones y Representaciones.

Haim A. Parente.—Comisiones y representaciones del país y extranjero.—Rambla de Cataluña, 40, 1.º, 2.º, Barcelona.

León Bendayán & Jacob Sonego.

Larache.—Agencia de cambios.

Benzaquén & Co.

Compraventa de billetes extranjeros. Operaciones de Banca. Real, 18, Gibraltar.

Hotel Italiano de primer orden.

Calefacción, baño y agua corriente. Gараje y coches en todos los trenes. Gerona.

Vides resistentes.

Jaime Sabaté.—Exportación de injertos, barbados y estaquillas. Pídanse catálogos. Sucursales en el Norte de Africa. Villafraanca del Panadés (Barcelona).

José Bensimón.

Larache.—Harinas y Coloniales.

Joyería "La Perla".

Cohen Hermanos.—La joyería más antigua y más acreditada del Protectorado. Tetuán.

Compagnie Marocaine.

Larache.—Materiales de construcción, harinas, azúcares, lanas, cereales, huevos y hierro.

A. S. Amselam.

Larache.—Cereales, coloniales, harinas, azúcares. Proveedores del Ejército.

¿Qué ganará V. si se suscribe a «Nuestra Raza»?

La Revista NUESTRA RAZA defiende siempre los intereses de los españoles, americanos, portugueses, sefardíes y musulmanes, allí donde se encuentren y lo necesiten.

Llamamos su atención sobre los servicios que le proporciona el ser suscriptor de la Revista NUESTRA RAZA. Son los siguientes:

1.º Podrá usted resolver, gratuitamente, cualquier duda que se le presente en materia legal, acudiendo a nuestro Consultorio jurídico, servido por abogados competentísimos.

2.º Tendrá usted a su disposición un Consultorio bibliográfico dirigido por miembros del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios.

3.º Podrá pertenecer, como socio de número, al Patronato de las Bibliotecas Populares Hispano-Americanas, entidad que difunde la cultura español-

la por todos los pueblos de Hispano-América.

4.º Podrá beneficiarse de los descuentos en las compras de libros que la Asociación EL MEJOR LIBRO DEL MES concede a sus asociados, figurando, sin abonar cuota, entre ellos.

5.º Podrá usted pertenecer a la Casa Internacional de los Sefardíes, sin tener que abonar cuota alguna, en concepto de afiliado.

6.º Contará usted con una Agencia en Madrid, servida por personal técnico, que realizará cuantas gestiones le encomiende en Ministerios y Oficinas públicas, facilitándole, además, toda clase de informes comerciales.

7.º Tendrá derecho a insertar seis anuncios al año, completamente gratuitos, de veinte palabras, en nuestro

"Indicador Comercial", con lo que aumentará considerablemente el radio de acción de sus ventas y de sus negocios, ya que nuestra Revista va a parar a los puntos más estratégicos, puesto que se distribuyen mensualmente 30.000 ejemplares por todo el mundo de habla española.

8.º Tendrá a su disposición una Agencia de turismo que le facilitará sus viajes por España y por el Extranjero, proporcionándole tarifas reducidas en trenes y vapores, hoteles, etcétera, etc.

9.º Tendrá un 25 por 100 de descuento en todos los libros que publiquen ediciones NUESTRA RAZA.

Y, sobre todo, prestará un servicio a la Raza, contribuyendo al sostenimiento y a la difusión de esta gran obra de patriotismo y de cultura.

Suscribase hoy mismo a la Revista NUESTRA RAZA

llenando y enviándonos el siguiente Boletín de suscripción:

CUPON NUM. 1

valedero para una consulta en la Sección Jurídica.

CUPON NUM. 2

valedero para una consulta en la Sección Bibliográfica.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D con domicilio en calle de núm., acepta la suscripción a NUESTRA RAZA por el plazo de un año.

..... de de 193...

NOTA.—Sin orden en contrario las suscripciones se considerarán renovadas indefinidamente, por plazos iguales al que especifica este boletín.

DE INTERES PARA EL TURISTA

LOS MEJORES HOTELES

Recomendados por «NUESTRA RAZA»

HOTEL CENTRAL

Rueda López, 11.

ALMERIA

GRAN HOTEL CONTINENTAL

Duque de Tetuán, 28

CADIZ

HOTEL VICTORIA

Plaza del Angel, 8

MADRID

HOTEL VICTORIA

Parras, 24

CACERES

HOTEL DEL COMERCIO

LOGROÑO

HOTEL UNIVERSAL

BURGOS

HOTEL OLINDEN

LEON

ALHAMBRA

Marqués de Larios

MALAGA

GRAN HOTEL DE ROMA

ORENSE

HOTEL COVADONGA

OVIEDO

HOTEL SAMARIA

PALENCIA

HOTEL ENGRACIA

PONTEVEDRA

HOTEL RITZ

MADRID

HOTEL UBIERNA

Méndez Núñez, 8

SANTANDER

HOTEL DE ROMA

Avenida Conde de Peñalver (Gran Vía)

MADRID

HOTEL FLORIDA

Plaza del Callao, 2

MADRID

HOTEL NACIONAL

Paseo del Prado, 54

MADRID

GRAN HOTEL CERVANTES

(Valeriano Pastor)

ALCALA DE HENARES

GRAN HOTEL PALLARES

(Hijas de Uriarte)

Postas, 40

VITORIA (Alava)

HOTEL REGINA

Plaza de Alfonso XII

ALBACETE

HOTEL GRAN VIA

Avenida de Pi y Margall, 1

MADRID

HOTEL ANGLO-HISPANO

El mejor situado — El más confortable

ALGECIRAS

GRAN HOTEL

Tomás Pérez, 12

AVILA

HOTEL CONTINENTAL

Plaza de Cataluña

BARCELONA

HOTEL RITZ

Cortes, 668 y Lauria, 30 y 32

BARCELONA

HOTEL COLON

Plaza de Cataluña, 10 y 11

BARCELONA

HOTEL REGINA

Avenida Canalejas

CORDOBA

HOTEL ATLANTIC

Méndez Núñez

CORUÑA

HOTEL ESPAÑA

Plaza de San Victorian, 2

HUESCA

HOTEL NACIONAL

Rossi-Calderoni

TETUAN (Marruecos)

CONTINENTAL HOTEL

TANGER (Marruecos)

HOTEL SUIZO

CASTELLON DE LA PLANA

HOTEL SUIZO

SANTIAGO DE COMPOSTELA

HOTEL CONTINENTAL

VALENCIA

HOTEL BRISTOL

Canalejas, 8.

BARCELONA

PALACE HOTEL

GUADALAJARA

GRAN HOTEL MADRID

Méndez Núñez, 2

SEVILLA

HOTEL

LONDRES E INGLATERRA

SAN SEBASTIAN (Guipúzcoa)



NUMERO SUELTO: 1, 50 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid

Talleres Tipográficos « A F »
Calvo Asensio, 3.-Tel. 47003-MADRID

Espo

RE